Serie: Tratados Teológicos

Los libros apócrifos

Un estudio detallado acerca de los libros deuterocanónicos y las razones bíblicas e históricas por las que no pertenecen a La Biblia.

Federico Salvador Wadsworth

0. Contenido

0. Contenido 2
1. Introducción General 3
2. Estructura del Tratado Teológico 3
3. Mapa General de Tratados 5
4. Mapa del Tratado 6
5. Propósito del Tratado 7
6. Desarrollo del tema 7
   - 6.1. Introducción 7
   - 6.2. El canon viene de los judíos 7
   - 6.3. Diferenciando la verdad del error 9
   - 6.4. Entrada del error 12
   - 6.5. El misterio de iniquidad 14
7. Material complementario 17
   - 7.1. Moisés la base del canon 17
   - 7.2. Canon Judío 19
   - 7.3. Canon cristiano del Antiguo Testamento 23
   - 7.4. Concilio de Trento 26
   - 7.5. Los libros deuterocanónicos 29
     - 7.5.1. Tobit 29
     - 7.5.2. Judit 30
     - 7.5.3. Eclesiástico 31
     - 7.5.4. Sabiduría 32
     - 7.5.5. 1 y 2 Macabeos 32
     - 7.5.6. Baruc 35
   - 7.6. Adiciones espurias a los libros canónicos 36
     - 7.6.1. Esther 36
     - 7.6.2. Daniel: Oración de Azarías 36
     - 7.6.3. Daniel: Susana 36
     - 7.6.4. Daniel: Bel y el dragón 37

1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que "no escatimó ni a su propio hijo" (**Romanos 8: 32**).

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (**2 Pedro 3: 18**) así como para "presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (**1 Pedro 3: 15**).

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (**Judas 1: 3**) y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.

Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el "Deseado de todas las gentes" (**Hageo 2: 7**).

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en "cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles" (**1 Pedro 1: 12**). Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

a.	Religiones comparadas	Serie 70.nn
b.	Cronologías	Serie 75.nn
c.	Armonías de los Evangelios	Serie 80.nn
d.	Genealogías	Serie 85.nn
e.	Biografías bíblicas	Serie 90.nn
f.	Historia	Serie 95.nn

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

a. Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.

b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

a. Acápites por los subtemas principales.
b. Citas Bíblicas (en color rojo).
c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

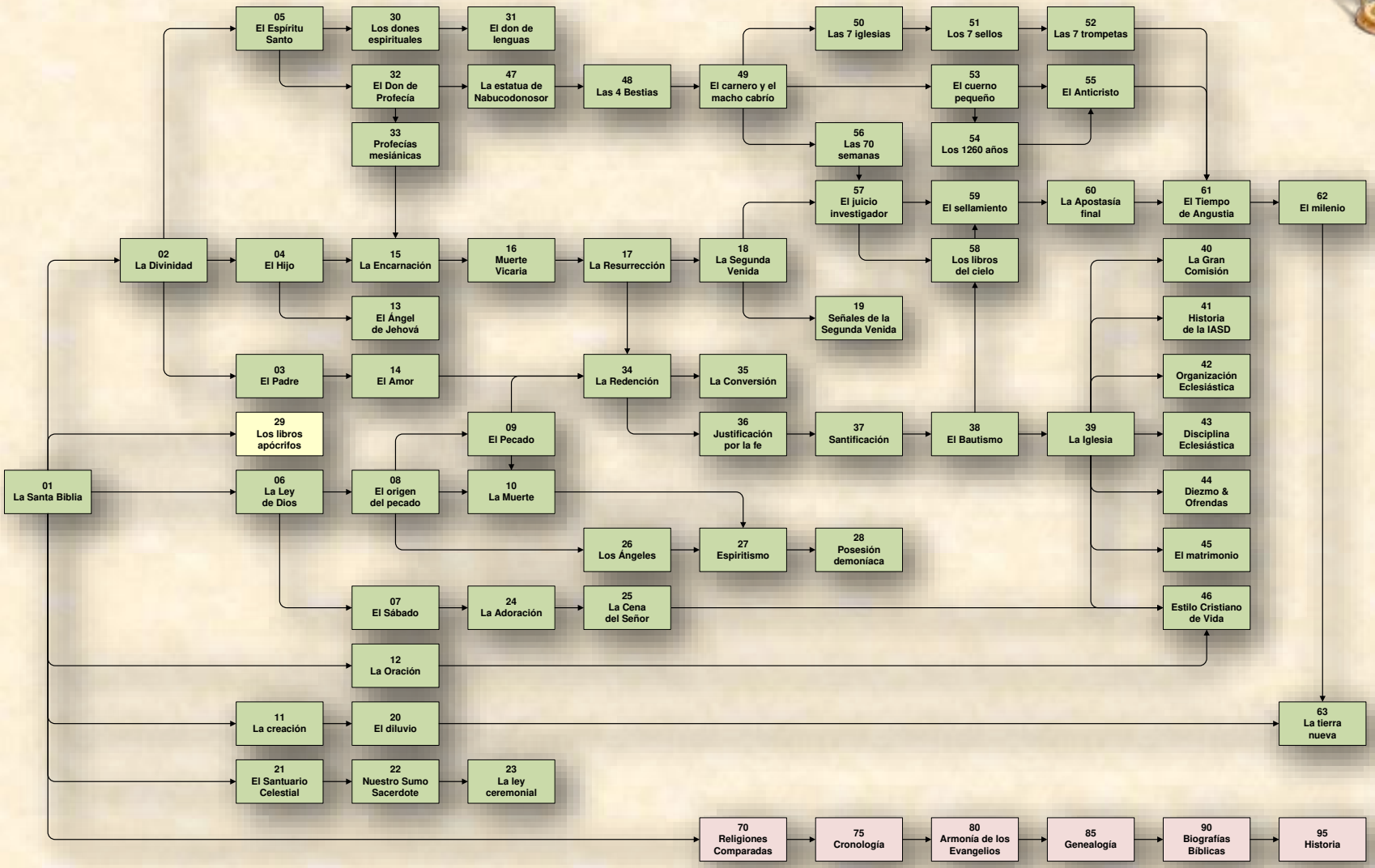
Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

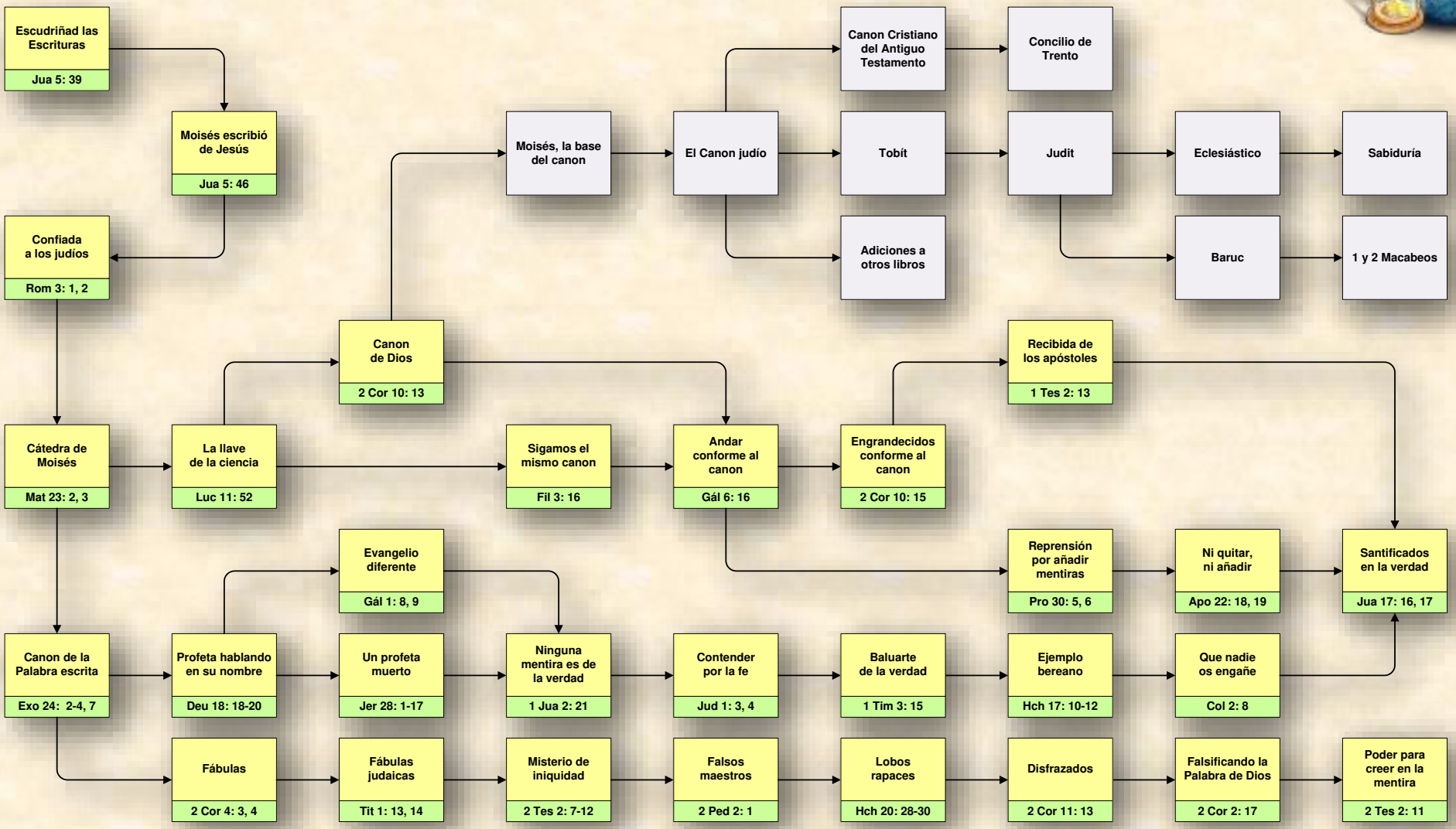
Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que "de gracia recibisteis, dad de gracia" (**Mateo 10: 8**).

3. Mapa General de Tratados



4. Mapa del Tratado



5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

a. Presentar las razones para descartar teológicamente los libros deuterocanónicos.
b. Descubrir las razones por las que se intentó su inclusión.
c. Conocer algunas referencias históricas a la formación del canon cristiano.
d. Identificar las razones específicas para considerar a cada uno de estos libros como no canónicos.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Cuando hemos estudiado las Sagradas Escrituras con personas no adventistas, más bien con personas con una formación católica (de donde yo también provine) llega un momento en que ellas se preocupan cuando caen en cuenta que la Biblia con la que les enseñamos, generalmente la Reina Valera, tiene menos libros que la Biblia católica que ellos tienen en casa o usan.

Algunas personas piensan que somos los protestantes los que hemos retirado algunos libros de la Escritura, y consecuentemente piensan que ha sido hecho a propósito para no aceptar algunas doctrinas que no nos agradan (teológicamente hablando). Es más, uno ya puede encontrar páginas en Internet que explican "por qué Lutero retiró libros de la Biblia", sí… como lo oye (o como lo lee, mejor dicho). Es importante destacar por qué existe esta diferencia y cómo afecta el mensaje del Libro Sagrado.

Para esto será importante revisar los libros (y adiciones a otros libros que todos reconocemos como inspirados) para entender varias cosas:

a. Quiénes son los autores y quiénes pretendieron ser (en algunos casos)
b. En qué época realmente escribieron
c. Qué tan históricos son los acontecimientos y personajes que participan en el contenido de algunos de ellos (los que tienen un componente histórico)
d. Qué compatibilidad teológica tienen sus mensajes o doctrinas en relación con el resto de la Biblia (tal vez la más importante de estas 4 preguntas)

Si podemos definir estas cosas con suficiente precisión podemos definir si alguien quitó u otros añadieron. Acompáñeme a analizar este tema.

6.2. El canon viene de los judíos

Cuando Jesus habló para ponderar la Escritura señaló que en ella encontraríamos el mensaje de Dios acerca de Él, el Mesías prometido. Jesús indicó que la Escritura hablaba de Él anunciando la encarnación, su llegada a este mundo, su enseñanza, su muerte y resurrección dentro del marco del plan de la redención.

La Biblia desde el principio presenta íntegramente el plan de salvación, por eso Jesús señaló lo siguiente:

> Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;
> **Juan 5: 39**

> Hay muchos misterios en la Palabra de Dios que no comprendemos, y muchos nos contentamos deteniendo nuestra investigación cuando tan sólo hemos comenzado a recibir algo de conocimiento concerniente a Cristo. Cuando comienzan a desplegarse un poco ante la mente los propósitos divinos y comenzamos a obtener un leve conocimiento del carácter de Dios, quedamos satisfechos y pensamos que hemos recibido aproximadamente toda la luz que hay para nosotros en la palabra de Dios. Pero la verdad de Dios es infinita... Jesús fue bien claro cuando dijo a sus discípulos

"escudriñad las Escrituras". **Juan 5: 39**. Escudriñar significa comparar texto con texto y cosas espirituales con cosas espirituales. No debiéramos satisfacernos con un conocimiento superficial…

No comprendemos ni la mitad de lo que Dios está dispuesto a hacer por su pueblo... Nuestras peticiones, mezcladas con fe y contrición, debieran ascender a Dios en procura de un entendimiento de los misterios que Dios quiere hacer conocer a sus santos.

La pluma de un ángel no podría describir toda la gloria del plan revelado de la salvación. La Biblia dice cómo llevó Cristo nuestros pecados y cargó con nuestros dolores. Aquí se revela cómo se unieron la misericordia y la verdad en la cruz del Calvario, cómo se besaron la justicia y la paz, cómo puede ser impartida al hombre caído la justicia de Cristo. Allí se desplegaron infinita sabiduría, infinita justicia, infinita misericordia e infinito amor…

El espíritu de Dios descansará sobre el diligente escudriñador de la verdad. El que desee la verdad en su corazón, que anhele la obra de su poder en la vida y el carácter, ciertamente la tendrá…

Ellen G. White, A fin de conocerle, 12

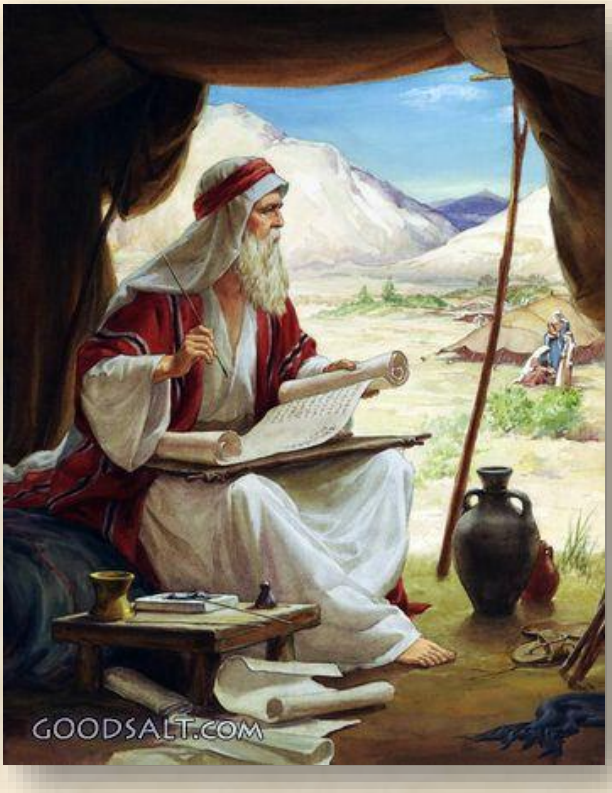
Es importante hacer notar que cuando Jesús decía esto, el Nuevo Testamento no se había empezado siquiera a escribir, por lo que Jesús se refería al Antiguo Testamento y su mensaje sobre el Mesías. Nos invita a estudiar diligentemente las Sagradas Escrituras hasta descubrir en ellas los tesoros de la verdad, porque en ellas según el Señor "tenéis la vida eterna" y esta verdad testifica de Jesús y sobre el propósito de su venida.

Es interesante también comprender que Jesús se refiere a Moisés, tan apreciado por los judíos de todas las épocas, como aquél que de manera especial testifica acerca de Jesús. Alguna vez estudiaremos que la totalidad de la doctrina cristiana (que sustenta y defiende la Iglesia Adventista del Séptimo Día) se encuentra en el pentateuco, los libros que escribió Moisés. Puede verse que, durante todas las épocas, desde el tiempo del legislador, todos: profetas, jueces, reyes, apóstoles y mensajeros, se han referido a los escritos de Moisés, cosa que también hace Jesús.

Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

Juan 5: 46

En el pasaje citado anteriormente, Jesús sostiene que Moisés escribió de Él. Pero no es lo único que dice… también afirma que "si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí" dando claramente a entender que a pesar de parecer lo contrario, aquellos que le rodeaban para oponerse a su doctrina no creían en el profeta y legislador que tanto alababan. En realidad, los escribas, fariseos, saduceos y todos los principales honraban de palabra a Moisés, pero no vivían su mensaje y por tanto no aceptaban que frente a ellos estaba el Profeta del que les había hablado el legislador (creo que usted me entiende porque llamo así a Moisés, aunque el verdadero, el Legislador con mayúsculas es Dios mismo).



Quisiera que recuerde que cuando estudiamos el tema de la Ley de Dios (en un tratado anterior) mencionamos que las tablas de piedra conteniendo los diez mandamientos, escritos con el dedo de Dios estaban colocadas dentro del arca del testimonio, y que los libros de Moisés eran colocados en el exterior del arca pero cerca de ella. Dios quería que los hombres entendieran que delante de Él estaba su Ley. Estaba separada de cualquier otro libro que alguien pudiera escribir, sin contar con la aprobación de Dios.

Esto es algo que Dios ha cuidado a lo largo de toda la historia del pueblo de Dios. Su Palabra ha sido separada de otras producciones, literatura creada por el hombre, y que estas dos fuentes no deben confundirse jamás. Y los judíos fueron muy cuidadosos para asegurarse que la Palabra de Dios no fuera

confundida con la fabricación humana, y ciertamente podemos decir que se destacaron en esto. Bueno hemos hablado bastante sobre esto en el tratado La Santa Biblia, que seguramente leyó.

Una cosa que podemos estar seguro es que la canonicidad de los escritos veterotestamentarios (pertenecientes o relativos al Antiguo Testamento) proviene de los judíos que evitaron que otros escritos fueran erróneamente incluidos en el canon. Por esto Pablo afirma que a ellos se les confió la Palabra de Dios.

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

Romanos 3: 1, 2

Claro, esta afirmación solamente puede aplicarse a los escritos reconocidos por el judaísmo y no a aquellos correspondientes al Nuevo Testamento (todos escritos luego de la muerte y resurrección de Jesús), que evidentemente no fueron considerados parte del judaísmo.

Esto se confirma cuando uno estudia las palabras del Maestro al referirse a las enseñanzas de Moisés y lo que eran las enseñanzas del judaísmo de su tiempo. Jesús habla de la "kathedra" (hebreo para banca o silla) hablando figurativamente que se sentaban en la silla del gran legislador hebreo y Jesús les dice a la gente y sus discípulos que harían bien en seguir lo que ellos dicen (cuando hablan en concordancia con Moisés) indicando que era una fuente segura (las enseñanzas de Moisés) que llegaba a través del sistema de preservación de los escritos canónicos judíos.

En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

Mateo 23: 2, 3

También afirma Jesús que los dirigentes habían "quitado la llave de la ciencia" (ciencia aquí equivale a conocimiento) es decir retenían el acceso de la gente a la verdad la cual tenían bajo llave. Esto además de indicar que actuaban egoístamente en cuanto a la verdad también parece confirmar el hecho que tenían el acceso a cuidar el depósito de la verdad, como sostiene Pablo.

¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

Lucas 11: 52

Algunos han pensado que es una evidencia de agudeza y superioridad intelectual el sumir en la perplejidad las mentes con respecto a cuál es la verdad. Recurren a una sutil argumentación, al juego de palabras; toman injusta ventaja haciendo preguntas. Cuando sus preguntas han sido claramente contestadas, cambian de tema y saltan a otro punto para evitar tener que reconocer la verdad. Debemos cuidarnos de albergar el espíritu que dominó a los judíos. No querían aprender de Cristo, porque su explicación de las Escrituras no estaba de acuerdo con las ideas de ellos; por lo tanto, lo espiaban en su camino, "acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle". No traigamos sobre nosotros la terrible denuncia de las palabras del Salvador: "¡ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis".

Ellen G. White, Testimonios para los Ministros, 108, 109

6.3. Diferenciando la verdad del error

Cuando Pablo habla de su ministerio dice que no se atreve a hacer comparaciones de sí mismo, como dice él que hacen otros. Por el contrario, sostiene que hay una "regla (en griego "kanon") que Dios nos ha dado por medida" contra la cual tienen que valorarse todas la cosas. El canon al que se refiere Pablo tiene que tratarse mayoritariamente del Antiguo Testamento pues es muy posible que las cartas a los corintios se hayan escrito alrededor en la década de los 50, cuando muy poco (probablemente nada o casi nada) del Nuevo Testamento estaba escrito y menos difundido.

Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.

2 Corintios 10: 13

En su carta a los cristianos de Filipos, Pablo reitera la necesidad de seguir la "misma regla" (aquí también se usa la palabra griega "kanon" que evidentemente tenía para ellos el mismo significado que para

nosotros. Es decir, una forma definida de aceptar aquello que era un mensaje de Dios de los que sería un mensaje de los hombres o terrenal. También entiende en la cita a continuación que la unidad solamente es reclamable alrededor de la verdad y no del error. Hoy los intentos de ecumenismo, que cada vez involucran a más iglesias, se hacen en base a menospreciar o infravalorar la importancia de la doctrina y ponen por delante la unidad y el amor, unidad en el error, la verdad combinada con la mentira, todo es válido para estar unidos.

Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.
Filipenses 3: 16

Dios promete misericordia y paz a quienes "anden conforme a esta regla". Debe tener mucho significado esta palabra kanon para que Pablo la use reiteradamente como algo a qué atenerse, algo a lo qué ceñirse, que marque nuestros pasos por un sendero seguro.

Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.
Gálatas 6: 16

Esta regla y su valor como definición de lo que es revelado se va volviendo cada vez más útil en nuestra vida en la medida que comprendemos que la salvación es lo más importante. Es entonces que le damos valor a quienes trajeron este mensaje hasta nosotros y los engrandecemos reconociendo que hicieron una gran obra al darnos el mensaje y acercarnos el reino de la gracia. Pero el que trae la Palabra ante nosotros puede también, como Pablo, sentir gozo al contemplar el fruto de su trabajo.

No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla;
2 Corintios 10: 15

Durante la era apostólica la Palabra de Dios (hasta ese entonces sólo el Antiguo Testamento) se expandió incluyendo todo el Nuevo Testamento que fue reconocido por los fieles como el mensaje de Dios para su pueblo. No era la transmisión de las ideas de hombres bien intencionados, era la Palabra de Dios presentada por hombres con debilidades como las nuestras, pero elegidos para esta tarea especial y descomunal. Es conocido que muchos otros hombres de buen testimonio cristiano en aquellas épocas escribieron cartas o tratados con el propósito de presentar a los fieles el plan de la salvación y preciosos llamados a aceptar al Señor Jesús como nuestro Salvador Personal; pero no por ello, ni por su intención meritoria pueden ser considerados como parte del canon.

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.
1 Tesalonicenses 2: 13

La Biblia es la voz de Dios hablándonos tan ciertamente como si pudiéramos oírlo con nuestros oídos. La palabra del Dios viviente no está sólo escrita, sino que es hablada. ¿Recibimos la Biblia como el oráculo de Dios? Si nos damos cuenta de la importancia de esta Palabra, ¡con qué respeto la abriríamos, y con qué fervor escudriñaríamos sus preceptos! La lectura y la contemplación de las Escrituras serían consideradas como una audiencia con el Altísimo.

La Palabra de Dios es un mensaje que debemos obedecer, un volumen para consultar a menudo y con cuidado, y con un espíritu deseoso de asimilar las verdades escritas para la admonición de aquellos a quienes han alcanzado los fines de los siglos. No debe ser descuidado en favor de cualquier otro libro. Si no seguimos los caminos de Dios necesitamos convertirnos. Si practicamos su Palabra esto originará una influencia elevadora en nuestra vida mental, moral y física... Cuando abrimos la Biblia comparemos nuestras vidas con sus requerimientos, midiendo nuestro carácter con la gran norma moral de justicia.
Ellen G. White, En los lugares celestiales, 136

La Palabra de Dios es considerada "limpia" en el verso siguiente. La palabra traducida como "limpia" es tsaráf, cuya raíz primaria significa fundir (metal), o lo que es lo mismo sus variantes significarían: refinar

(literal o figurativamente), acrisolar, afinar, artífice, ensayar, fundidor, fundir, limpiar, limpio, platero, y probablemente: purificador, purificar, refinar. Lo que implica que es una Palabra refinada en fuego, pura, sin defecto, sin escoria, de hechura solamente divina. Dice el proverbio además que debemos de cuidar de no añadir nuestros conceptos o ideas, pues quien lo haga sería "hallado mentiroso".

> Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso.
>
> **Proverbios 30: 5, 6**

La declaración escrita por Juan en el Apocalipsis es mucho más terminante y temible. Es algo terrible eliminar algo del registro sagrado tanto como añadir a lo que el Señor ha declarado. Esta es la base para enfrentar el error que los libros deuterocanónicos o apócrifos implican, pues introducen el error y acarrean la maldición sobre quienes los aceptan, pues contaminan la refinada Palabra de Dios.

> Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.
>
> **Apocalipsis 22: 18, 19**

Un concepto que es importante resaltar es que la comunicación de Dios al profeta le lleva a este a comunicar el mensaje con rapidez, pues siempre es un mensaje para la hora. Pero además es un mensaje que no queda en palabras, sino que es escrito en el momento.

> Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él. Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.
>
> Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.
>
> **Éxodo 24: 2-4, 7**

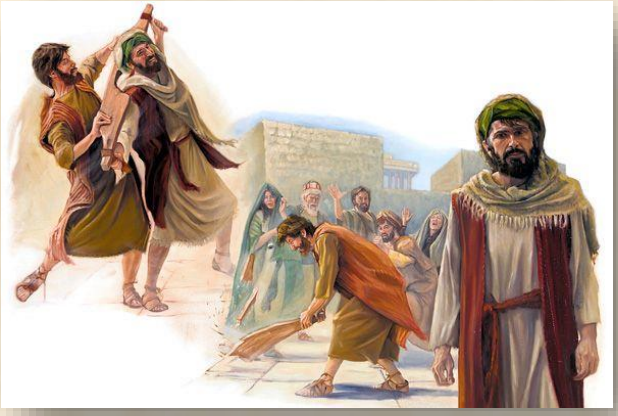
No es posible aceptar el concepto que el mensaje exista si no existe el profeta pues todos los libros de la Santa Biblia llegaron hasta nosotros por alguien investido como profeta. Prometo tratar este tema cuando hable sobre el Espíritu de Profecía, pero encontrará un adelanto en el material complementario. Pero además el profeta debía escribir el libro perentoriamente. No podía dejar esto para después o dejarles el trabajo a otros. Tampoco podía una persona cualquiera arrogarse el derecho de escribir un libro y qué este fuera considerado canónico. Recuerde esto cuando tratemos en detalle sobre los libros deuterocanónicos.

> Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta. El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.
>
> **Deuteronomio 18: 18-20**

Note el verso que acabo de citar. Dios no tolerará a quien intente hablar como un profeta si no ha sido llamado por Dios. Dar un mensaje que no ha sido revelado por Dios merece la muerte, en palabras de Dios mismo. Esto ocurrió en tiempos de Jeremías cuando el profeta Hananías (note que ya era profeta antes del acontecimiento que narraremos) inventó un mensaje de Dios, un mensaje más agradable para el pueblo que el verdadero mensaje de Dios que les decía que debían estar 70 años en esclavitud por sus pecados. El final de este relato es escalofriante, Hananías murió… Léalo, por favor.

> Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: quebranté el yugo del rey de Babilonia. Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia, y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia. Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová. Y dijo el profeta Jeremías: amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar. Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo: Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados,

profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió. Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró. Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: así ha dicho Jehová: de esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino. Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ve y habla a Hananías, diciendo: así ha dicho Jehová: yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo. Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. Por tanto, así ha dicho Jehová: he aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.



Jeremías 28: 1-17

Aquel falso profeta había alimentado la falta de fe del pueblo hacia Jeremías y su mensaje. Con maldad, había declarado que él era el mensajero del Señor y sufrió la muerte como consecuencia de aquel temible delito. El quinto mes Jeremías profetizó la muerte de Hananías y en el séptimo su muerte probó las palabras de profeta verdadero.

Dios había dicho que su pueblo se salvaría, que el yugo que pondría sobre su cuello sería ligero, si se sometía sin quejas a su plan. Su servidumbre estaba representada por el yugo de madera, que era fácil de llevar; pero la resistencia se encontraría con la severidad que le corresponde, representada por el yugo de hierro.

Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo IV, 171

Debo ser justo en señalar que no todos aquellos que escribieron los libros deuterocanónicos necesariamente tuvieron el interés de engañar y pasar como un profeta verdadero (algunos sí) por lo que no se les puede (en todos los casos) achacar esta intencionalidad, ni esperar que hayan recibido este castigo.

6.4. Entrada del error

Jesús advirtió siempre a sus discípulos contra el error y el peligro que este pudiera contaminar la verdad. Los preparó para defender la verdad y saber diferenciarla de la herejía. Por eso las referencias al ingreso del error en el Nuevo Testamento son numerosas. Sabía que la iglesia habría de enfrentar los intentos denodados del enemigo de nuestras almas para introducirlo de manera que este fuera poco perceptible. Utilizaría para esto porciones de verdad envolviendo al error para hacer este más aceptable, intentando cohonestar este con la verdad. No importa quien fuera el mensajero (Pablo dice que si aún el mismo) el error debería ser enfrentado y puesto al descubierto.

Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Gálatas 1: 8, 9

En las iglesias gálatas, el error abierto y desenmascarado estaba suplantando al mensaje evangélico. Cristo, el verdadero fundamento de la fe, era virtualmente desplazado por las anticuadas ceremonias del judaísmo. El apóstol vio que para salvar a los creyentes gálatas de las peligrosas influencias que los amenazaban, debían tomarse las más decisivas medidas, darse las más penetrantes amonestaciones.

Una importante lección que todo ministro de Cristo debe aprender es que debe adaptar sus labores a la condición de aquellos a quienes trata de beneficiar. La ternura, la paciencia, la decisión

y la firmeza son igualmente necesarias; pero han de ejercerse con la debida discriminación. El tratar sabiamente con diferentes clases de mentes, en diversas circunstancias y condiciones, es un trabajo que requiere sabiduría y juicio iluminados y santificados por el Espíritu de Dios.

Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 309

Los que trabajan actualmente en la obra de Dios tendrán que hacer frente a pruebas tales como las que Pablo soportó en su obra. Satanás procurará apartar de su fe a los conversos utilizando los mismos métodos engañosos y jactanciosos. Introducirá teorías que no será prudente analizar. Satanás es un obrero astuto, e introducirá engaños sutiles a fin de oscurecer y confundir la mente y desarraigar las doctrinas de la salvación. Aquellos que no acepten la Palabra de Dios literalmente, caerán en esa trampa.

Hoy necesitamos proclamar la verdad con santa intrepidez. La siguiente declaración dada a la iglesia primitiva por el mensajero del Señor, debe ser escuchada por su pueblo en la actualidad: "mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro Evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema". **Gálatas 1: 8**.

Ellen G. White,
Mensajes Selectos, Tomo II, 60

La cita siguiente contiene una aparente perogrullada (verdad tan clara o conocida que resulta tonto decirla) pues se sostiene que ninguna mentira forma parte de la verdad. Claro, porque si tiene alguna mentira no sería la verdad pura y dura. Parece innecesario decirlo, pero si el apóstol lo menciona es para que veamos que, si algo contiene una mentira, esto no puede ser parte de la verdad. Si un libro supuestamente canónico contiene declaraciones que no son compatibles con la verdad expresada en los otros libros canónicos entonces aquél no pertenece al grupo de escritos canónicos. No puede ser considerado parte de la verdad.

No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

1 Juan 2: 21

Además, sostiene Juan que como seguidores o discípulos de Jesús debiéramos conocer la verdad a plenitud. Recuerdo con alguna nostalgia cuando como adventistas nos merecíamos el calificativo de "el pueblo del Libro" pues desde los niños hasta los adultos pasando por los jóvenes, todos podían dar razón de la verdad tal como lo enseña la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Espero que estos tratados contribuyan, con un granito de arena, a recuperar esa imagen que teníamos. Bueno… creo que me desvié un poco… Juan trata de decirnos que nos es posible identificar el error pues conocemos la verdad.

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Judas 1: 3, 4

Muchos que profesan creer la verdad para estos últimos días serán encontrados faltos. Han desatendido los asuntos más importantes. Su conversión es superficial, no es profunda, ni ferviente ni completa. No saben por qué creen la verdad, y sólo porque otros la han creído, dan por sentado que es la verdad. No pueden dar ninguna razón inteligente de su fe. Muchos han permitido que su mente se llene de cosas de menor importancia, y su interés eterno ha tomado el segundo lugar. Su propia alma está empequeñecida y deformada en su crecimiento espiritual. Otros no son iluminados ni edificados por su experiencia o por el conocimiento que era su privilegio y deber obtener. La fortaleza y la estabilidad están con los sinceros.

Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo II, 560

Pero Judas lo hace aún con mayor énfasis. Pues indica que debemos contender "ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos". Contender implica enfrentamiento, lucha, pues el error no da tregua, debemos estar preparados para la lucha, enarbolando la verdad como fue en enseñada por Jesús, tal como es presentada en la Escritura. Señala que ya en ese entonces "algunos hombres han entrado encubiertamente… hombres impíos… y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo".

Esta es una lucha declarada donde hay enemigos encubiertos, que tratan de mezclar el error con la verdad. Nuestra única salvaguarda es conocer la verdad, estar empapados de ellas, conocer la doctrina y lo que es más importante, tener una experiencia individual y personal con Cristo Jesús.

La Iglesia está llamada a ser una "columna y baluarte de la verdad" enfrentando el error con la verdad, las opiniones de los hombres con un "Así dice Jehová". La preparación personal es importante, pues todos debemos estar preparados para defender el evangelio tal como ha llegado hasta nosotros.

> Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.
>
> **1 Timoteo 3: 15**

> Se requiere del cristiano que sea diligente en escudriñar las Escrituras, en leer una y otra vez las verdades de la Palabra de Dios. La ignorancia voluntaria respecto de ellas hace peligrar la vida cristiana y el carácter. Ciega el entendimiento y corrompe las facultades más nobles. Esto es lo que produce confusión en nuestra vida. Nuestros hermanos necesitan comprender los oráculos de Dios; necesitan tener un conocimiento sistemático de los principios de la verdad revelada, que los preparará para sobrellevar aquello que está por sobrevenir a la tierra, e impedirá que sean llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina.
>
> Pronto han de realizarse grandes cambios en el mundo, y cada uno necesitará un conocimiento experimental de las cosas de Dios. La obra de Satanás consiste en descorazonar al pueblo de Dios y perturbar su fe. Trata de todas maneras de insinuar dudas y preguntas acerca de la posición, la fe y los planes de los hombres a los cuales Dios impuso una carga especial, y quienes están haciendo con celo esa obra.
>
> **Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo IV, 71, 72**

Por eso, es importante resaltar la actitud de los cristianos de Berea, comparados favorablemente con los de Tesalónica, pues aquellos además de recibir "la palabra con toda solicitud" luego estudiaban con detalle "cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así". No se conformaban con recibir el mensaje de los enviados de Dios, sino que se esforzaban por comprobar ellos mismos si respondía a un "Así dice Jehová".

> Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.
>
> **Hechos 17: 10-12**

Pablo también alerta sobre los intentos de engaño "por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo" que ocurrirían para tratar de detener la obra de Dios. Aun cuando estos intentos puedan parecer que tienen buenos propósitos (teóricamente buenos de acuerdo a las filosofías humanas) lo cierto es que provendrán del padre de la mentira. Note que Pablo habla de engaño, no de posiciones equivocadas provenientes de personas sin preparación.

> Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.
>
> **Colosenses 2: 8**

Dios desea preservar su Palabra libre de los errores del mundo. Satanás sabe que la lectura de la Palabra de Dios traerá al alma una nueva fuerza, confianza en Dios y deseo de acercarse al Creador, por eso intenta mezclar la mentira con la verdad para provocar el extravío de los que no estén suficientemente preparados. Necesitamos santificarnos en la verdad de Su Palabra.

> No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.
>
> **Juan 17: 16, 17**

6.5. El misterio de iniquidad

Un estudio de la Palabra de Dios deja rápidamente en claro, al lector bien intencionado, que Dios desea que el hombre le conozca, que acepte a Su Hijo al que envió en nuestro rescate y se someta a la obra del Espíritu Santo para transformar su vida. Las Sagradas Escrituras son claras al presentarnos en plan de la salvación y no hay nada que esté "aún encubierto". Si lo está, sostiene Pablo, es para quienes han aceptado voluntariamente las enseñanzas del enemigo de nuestras almas. Para ellos, para "los que se pierden está encubierto". Esto ocurre pues el enemigo de Dios ha cegado "el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de

Dios". No es que el error aparezca por generación espontánea, es un plan bien estudiado por Satanás y que encuentra que hay hombres aparentemente religiosos que ayudan para sus fines.

> Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.
>
> **2 Corintios 4: 3, 4**

Note que Pablo sostiene que quienes yerran lo hacen siguiendo "mandamientos de hombres que se apartan de la verdad"; no dice que haya desconocimiento (que también hay) sino que es consecuencia de "hombres que se apartan de la verdad". Durante años, cuando recién empezaba a estudiar la Palabra de Dios sistemáticamente, llegue a pensar que los maestros religiosos de la religión popular podían estar sinceramente equivocados (pero equivocados al fin) y que tal vez bastaría con presentarles la verdad para que la aceptaran. Con los años he aprendido que si hay algunos de esos casos son la inmensa minoría. Los orgullosos teólogos de estas y otras épocas han rechazado voluntariamente la sabiduría que viene de Dios y han preferido las palabras de los "eruditos" de la religión y la teología romana. Han puesto a un lado la Palabra de Dios y la han hecho dependiente de la tradición que ellos mismos han creado y engrandecido. Ya he tratado sobre esto en el tema La Santa Biblia, en el primer estudio, por lo que no me extenderé más.

Pablo le dice a Tito que reprenda duramente a los que yerran (se refiere mayormente a los judíos parcialmente conversos al cristianismo) que se negaban a aceptar la verdad. Le dice que debe exhortarlos a ser "sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas". Me pregunto, ¿qué quería decir con "fábulas judaicas"?

> Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.
>
> **Tito 1: 13, 14**

¿Se refería acaso a los libros apócrifos judíos que circulaban por aquel tiempo? Yo creo que sí. Algunos libros como estos eran considerados como historias con una moraleja o contenido moral, que parecían enseñar acerca del bien.

En esos tiempos circulaban, por ejemplo, el Libro de Tobit, así como Judit que no estaban considerados en el canon judío y que enseñan un par de fábulas (como comprobaremos luego) por lo que podrían ser considerados como libros de lectura devocional, pero no canónica. También la historia de Susana y los viejos caería en esta clasificación.

Estos libros serían promovidos por quienes intentaban incorporar a la Palabra de Dios enseñanzas que Dios no estableció. Pablo habla que desde aquel entonces (en la mitad del Siglo I de nuestra era) ya empezaba a forjarse aquel "misterio de iniquidad" que no solamente introduciría el error, presentando doctrinas de hombres a través de la tradición (los escritos de los llamados Padres de la Iglesia interpretados por el magisterio de la iglesia romana), sino que durante largos siglos mantendría la Santa Biblia alejada de la gente al prohibir que se tradujera al idioma del vulgo, para luego prohibirla colocándola en el Índice de Libros Prohibidos durante siglos, y confiscando las pocas copias que se hacían a mano en aquel entonces. Este "misterio de iniquidad" no es otro que la iglesia romana, que como sostiene Pablo no podía mostrarse porque estaba el Imperio Romano al control "quien al presente lo detiene", pero solamente durante un tiempo "hasta que él a su vez sea quitado de en medio". Con la caída del Imperio Romano de Occidente, un nuevo poder asentaría sus reales en Roma, la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en la persona del supuesto vicario de Dios, el Papa.

> Estas son palabras que nos vienen de Cristo. Si fuera esencial que escudriñemos los escritos de los Padres [de la iglesia], Cristo nos lo hubiera dicho. No todos los Padres dicen lo mismo. ¿A cuál de ellos escogeremos como guía? No necesitamos confiar en algo incierto. Podemos dejar de lado a los Padres y aprender acerca de Dios en su Palabra. Esta es la vida eterna, conocer a Dios ¡Oh, cuán agradecidos debiéramos sentirnos de que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios! Los santos hombres de antaño escribieron esta Palabra impulsados por el Espíritu. Dios no dejó su Palabra librada a la memoria de los hombres para que éstos la comunicaran de generación a generación mediante la transmisión oral y el desarrollo de la tradición. Si lo hubiera hecho así, gradualmente la Palabra hubiera tenido añadiduras humanas. Se habría requerido que recibiéramos lo que no es inspirado. Agradezcamos a Dios por su Palabra escrita.
>
> **Ellen G. White, Alza tus ojos, 50**

Quienes caigan en las manos de este poder engañoso, será porque "no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" y caerán víctimas del "poder engañoso" pues ellos "se complacieron en la injusticia". Trataré este tema con mayor profundidad cuando estemos en los estudios de corte profético.

> Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el

Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

2 Tesalonicenses 2: 7-12

Así como Dios envía su mensaje al pueblo para conducirlo a la verdad, así las huestes de las tinieblas tienen sus propios mensajeros: los "falsos profetas" y los "falsos maestros". Pablo sostiene que estos falsos mensajeros "introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina". Una vez más quisiera que note que existe un evidente propósito de introducir el error, es un plan trazado por el comandante de las fuerzas demoníacas. El hecho de hacerlo "encubiertamente" es para confundir a aquellos que sus pies no están bien colocados sobre el fundamento de la verdad tal como se encuentra en las Sagradas Escrituras.

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

2 Pedro 2: 1

Pablo exhorta a los ancianos de Éfeso a cuidar del rebaño, pues no tardarían en entrar entre ellos "lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño" por lo que debían ejercitar el mayor cuidado posible de la grey. Pablo sostiene que esto iba a ocurrir pues dice: "yo sé que después de mi partida". Otro aspecto que a mí particularmente me preocupa es que dice que "de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". Pablo hablaba a los ancianos de la iglesia, a los líderes espirituales, encargados de la grey. Ojalá nunca el Señor nos encuentre haciendo la obra del enemigo.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

Hechos 20: 28-30

Se le revelaron al apóstol los peligros que iban a asaltar a la iglesia de Éfeso. "Porque yo sé—dijo—que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí". Pablo temblaba por la iglesia cuando, al pensar en el futuro, veía los ataques que iba a sufrir de enemigos exteriores e interiores. Aconsejó solemnemente a sus hermanos que guardasen vigilantemente su sagrado cometido. Como ejemplo, mencionó sus incansables trabajos entre ellos: "por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno".

Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 316, 371

El verso siguiente deja muy claro este asunto, pues estos maestros "se disfrazan como apóstoles de Cristo"; esto es, pretenden ser de Cristo, pero saben que no lo son, pero igual intentan el engaño. Notemos que toda la evidencia apunta a este "misterio de iniquidad" del que hablamos.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

2 Corintios 11: 13

Dios no ha pasado por alto a su pueblo ni ha elegido a un hombre solitario aquí y otro allí como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad. No da a un hombre una nueva luz contraria a la fe establecida del cuerpo. En todas las reformas se han levantado hombres que aseveraban esto...

Uno acepta alguna idea nueva y original que no parece estar en conflicto con la verdad. Se espacia en ella hasta que le parece que está revestida de belleza e importancia, porque Satanás

tiene poder para dar esa falsa apariencia. Al fin llega a ser el tema que lo absorbe todo, el único gran punto alrededor del cual gira todo, y la verdad queda desarraigada del corazón...

Os amonesto a que desconfiéis de estas cuestiones laterales, que tienden a distraer la mente de la verdad. Nunca es el error inofensivo ni santifica, sino que siempre es peligroso y produce confusión y disensión. El enemigo ejerce gran poder sobre las mentes que no están cabalmente fortalecidas por la oración y establecidas en la verdad bíblica.

Ellen G. White, Maranatha, 58

La carta a los efesios fue escrita en el año 64 de nuestra era, unos dos años antes que Pablo dijera a Timoteo que estaba listo para ser ofrecido, y que se acercaba el tiempo de su partida. Las semillas de la apostasía estaban germinando entonces en la iglesia, pues Pablo había dicho diez años antes, en la segunda carta a los tesalonicenses: "Ya está en acción el misterio de iniquidad". Estaban por entrar lobos rapaces que no perdonarían el rebaño. La iglesia no estaba entonces en marcha hacia aquella perfección en la unidad que contempla el texto, sino que iba a ser desgarrada por las facciones y enajenada por las divisiones. El apóstol lo sabía; por consiguiente, debía mirar más allá de la gran apostasía, hacia la época en que sería reunido el residuo del pueblo de Dios, cuando dijo: "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe.". **Efesios 4: 13**.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 141, 142

Antes en la misma carta Pablo ya había adelantado que muchos "medran falsificando la palabra de Dios", es decir obtienen lucrativos beneficios de falsificar el mensaje puro de Dios. Es impresionante lo que aquí se señala.

Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que, con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

2 Corintios 2: 17

Cito parte de un pasaje usado líneas arriba para concluir esta sección. Dado que estos hombres no desean obedecer a Dios, Dios permite que sean engañados y "crean la mentira". Note no es que Dios les engañe, sino que estas personas no desean conocer la verdad pues "no recibieron el amor de la verdad para ser salvos". Dios desea la salvación de todos, pero si los hombres rechazan la verdad terminarán irremisiblemente entregados a la mentira.

Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

2 Tesalonicenses 2: 11

El mantener a los hombres haciendo conjeturas con respecto a lo que Dios no ha revelado es la obra maestra de los engaños de Satanás. Lucifer estaba insatisfecho porque no le fueron revelados todos los secretos de los propósitos de Dios, y entonces desconoció lo que había sido revelado. Ahora él trata de poner en los hombres el mismo espíritu y así hacer que también rechacen los mandatos directos de Dios.

Cuanto menos espirituales se presenten las doctrinas y cuanto menos abnegación requieran, mayor es el favor con el cual serán recibidas. Satanás está listo para satisfacer el deseo del corazón, y presenta el engaño en lugar de la verdad. Es así como el Papado logró dominar a las mentes humanas. Y, al rechazar la verdad porque ella implica una cruz, los protestantes están siguiendo el mismo sendero. Todos los que procuren la conveniencia y la comodidad, para no estar en desacuerdo con el mundo, serán dejados para que reciban "herejías destructoras" como si fueran verdades (**2 Pedro 2: 1**). Puede ser que alguno mire con horror algún engaño, pero recibirá prestamente otro. "Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (**2 Tesalonicenses 2: 11, 12**).

Ellen G. White, La Gran Esperanza, 43

7. Material complementario

7.1. Moisés la base del canon

Es interesante notar cuando uno estudia la Escritura con algún nivel de detalle (bueno hay que estudiar muchos libros y escuchar atentamente a los que más saben) que podría afirmarse que toda la doctrina cristiana fundamental se encuentra en los cinco libros de Moisés, conocidos como la ley para el canon del judaísmo. Trataré un poco más de este tema cuando hablemos del Espíritu de Profecía… pero deseo mostrar una parte de este concepto.

El hecho es que siempre que se hace referencia a la obediencia del hombre a la ley se cita la ley de Moisés. No se utiliza los escritos de otros profetas para complementar la ley, hacerla más precisa o dotarla

de mayor claridad o añadir algo que se hay quedado en el tintero. Todo se referencia a la ley, es decir los estatutos y mandamientos que Dios entregó a su pueblo a través de Moisés; lo que se conoce como la "ley de Moisés". Leamos algunas citas del libro de Josué.

> Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.
>
> **Josué 1: 7**

> como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz. También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.
>
> **Josué 8: 31, 32**

> Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.
>
> **Josué 22: 5**

> Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;
>
> **Josué 23: 6**

Cuando Dios se comunica con Josué, nuevo líder de Israel, le pide que haga "conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra". Luego cuando debió construir un altar en Ebal lo hizo "como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés". Una vez más, cuando había concluido la conquista de Canaán, Josué exhorta a la los rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés que volverían al otro lado del Jordán, a que ellos deben "cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó". Igual hace ceca del final de sus días cuando confirma a todo Israel. Es interesante que en ningún caso el añade algo a estas leyes, a la ley de Moisés.

Durante la época de los reyes, cuando David debe entregar el reino a Salomón lo exhorta a cumplir los mandamientos "de la manera que está escrito en la ley de Moisés". Cuando Amasías se afirmó en el reino de Joás su padre tomó venganza de los siervos que habían matado a su padre, pero se cuidó de vengarse de los hijos de los conspiradores porque aquello no hubiera estado "conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés".

> Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;
>
> **1 Reyes 2: 3**

> Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: no matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.
>
> **2 Reyes 14: 6**

Cuando se cuenta la historia del rey Josías que se esforzó por restablecer el culto al verdadero Dios, se dice que se convirtió "a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés". Igualmente, cuando la Santa Biblia habla acerca del fiel rey Ezequías dice "que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés".

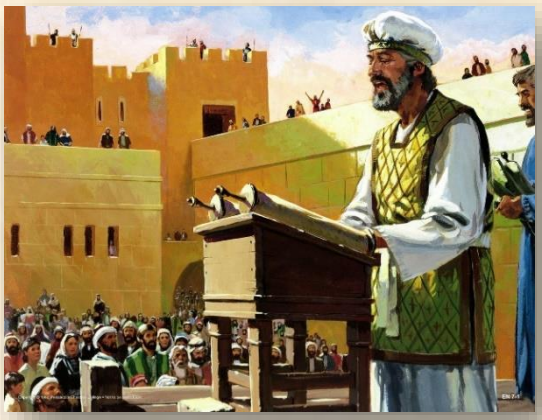
> No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.
>
> **2 Reyes 23: 25**

> Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.
>
> **2 Reyes 18: 6**

Luego en los tiempos de cautividad, primero con los babilonios y luego con los medo-persas, cuando se dio el decreto de volver a Jerusalem, Nehemías se preocupó que la ley de Moisés recuperarse su lugar.

En la oración de Nehemías antes de emprender el reto de lograr el retorno exitoso de los exiliados, él reconoce, como parte del pueblo de Dios, que "nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo".

> En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.
>
> **Nehemías 1: 7**



Esdras leyó el libro de la ley a todo el pueblo y el pueblo luego juraron "que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos". Es interesante que no se mencione otras leyes por cumplir. Solamente las que Dios dio a Moisés.

> y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.
>
> **Nehemías 8: 1-3**

> se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.
>
> **Nehemías 10: 29**

Durante el periodo cuando Israel estaba cautivo en Babilonia, ahora gobernada por los medo-persas, Daniel sabe que se acerca el final de los 70 años de cautividad y ruega porque Dios cumpla su promesa de liberar a Israel de su justo castigo pues "traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios". Estaba seguro de que Dios había hecho conforme "está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad".

> Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.
>
> **Daniel 9: 11-13**

Finalmente, siempre en el Antiguo Testamento, Malaquías cita a Dios diciendo que debemos acordarnos "de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel". Es notable comprobar que ningún profeta habla de una ley distinta a la de Moisés, o adiciones con las que Dios haya querido perfeccionarla por medio de los profetas.

> Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.
>
> **Malaquías 4: 4**

Estoy seguro de que habrá notado que todas las citas hablan de la ley de Moisés en relación con la obediencia a una norma suprema para evaluar el bien y el mal: los Diez Mandamientos. Esta ley junto con los 5 libros de Moisés siempre será la norma para juzgar la canonicidad de los escritos cuya procedencia genera dudas.

7.2. Canon Judío

Desde el momento en que Moisés empezó a escribir el Pentateuco (más el libro de Job) cerca del 1450 AC hasta que se cerró el canon judío con Malaquías (el último profeta) que escribió alrededor del 425

AC, transcurrieron unos 1025 años (por lo tanto, un poco más de 10 siglos). Durante este periodo Israel fue cuidadoso de ir añadiendo los escritos de los profetas a los libros que había dejado el legislador. Normalmente los judíos se referían a las Escrituras como formadas por tres partes o grupos de libros sagrados:

- Torah La Ley
- Nebuim Los Profetas
- Ketubhim Los Escritos

Jesús se refiere a estas tres divisiones del Antiguo Testamento cuando menciona que debía cumplirse en Él "todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos". Los salmos era el primer libro de los escritos.

> Y les dijo: estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.
> **Lucas 24: 44**

Cuando Moisés completó la Torah (los 5 libros de la ley) recibió la orden de Dios de colocarlo al lado del arca. Este lugar honorable y singular explicaba claramente el carácter sagrado no del volumen en sí (aunque aún el objeto material debería ser considerado con respeto), sino de su contenido.

> Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.
> **Deuteronomio 31: 24-26**

Cuando Josué terminó de escribir su libro este fue incluido junto a los libros de Moisés y Josué además levantó una piedra como testigo que el pueblo había aceptado las palabras que Dios había hablado. Igual ocurre con el profeta Samuel.

> Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová. Y dijo Josué a todo el pueblo: he aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.
> **Josué 24: 26, 27**

> Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.
> **1 Samuel 10: 25**

Siempre que los profetas recibían algún mensaje de Dios se les pedía que lo escribieran. Estos profetas llamados por Dios escribieron así los libros que conocemos. Vea una cita de Isaías. Se le pide que escriba "para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre". Igual ocurre con Jeremías y Habacuc, por ejemplo.

> Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.
> **Isaías 30: 8**

> Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.
> **Jeremías 25: 13**

> Y Jehová me respondió, y dijo: escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.
> **Habacuc 2: 2**

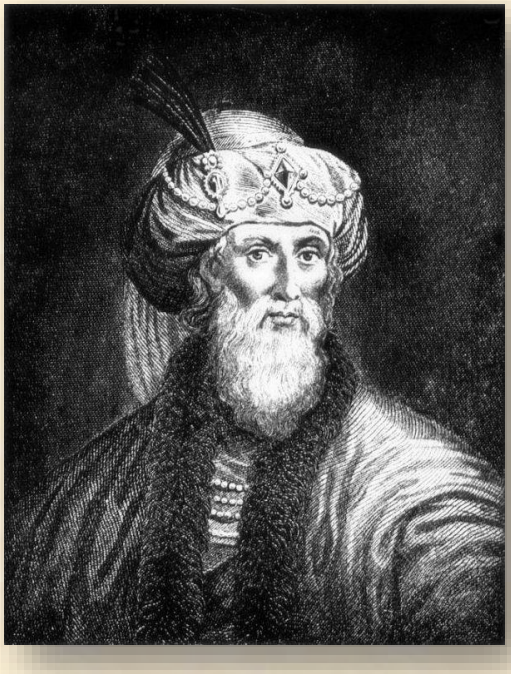
Daniel hace referencia a que miró "atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías", lo que implica que "los libros" eran los documentos canónicos hasta aquel entonces, de donde cita al profeta Jeremías que había predicho los 70 años de cautividad.

> en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.
> **Daniel 9: 2**

Es interesante notar que uno de los libros deuterocanónicos (2 Macabeos) registra que Nehemías había reunido una biblioteca de los "libros de los reyes, los de los profetas y los de David" y lo propio hizo Judas Macabeo. Notemos que estos personajes son históricos y que este libro relata algunos episodios que

tiene correlato en historiadores de la época. Lo citamos aquí como documento histórico y no como registro inspirado. Notará que no he usado el color asignado a las citas bíblicas, sino a la de otros autores.

> "Esto mismo se refiere en los escritos y memorias de Nehemías; y se dice, además, que había reunido una biblioteca y puesto en ella los libros de los reyes, los de los profetas y los de David y las cartas de los reyes sobre las ofrendas". Así también Judas reunió todos los libros dispersos por la guerra que hubimos de sufrir, que ahora se hallan en nuestro poder.
>
> **2 Macabeos 2: 13, 14 Nácar-Colunga**



Usted seguramente encontrará interesante la cita siguiente. Pertenece a Flavio Josefo, el gran historiador judío (37-101 DC), donde habla del canon judío y se pronuncia sobre algunos escritos a los que no considera canónicos. La cita se encuentra en su libro "Contra Apión" escrita alrededor del año 90 DC cuando ya residía en Roma. Recuerde que la caída de Jerusalén ocurrió el 70 DC. Habla de "veintidós libros" canónicos, a los que los judíos "consideran divinos".

Estos "veintidós libros" los divide de la siguiente manera:

- "cinco son de Moisés, y contienen las leyes y la narración de lo acontecido desde el origen del género humano hasta la muerte de Moisés"
- "Desde Moisés hasta la muerte de Artajerjes, que reinó entre los persas después de Jerjes, los profetas que sucedieron a Moisés reunieron en trece libros lo que aconteció en su época."
- "Los cuatro restantes ofrecen himnos en alabanza de Dios y preceptos utilísimos a los hombres."

Señala además que existen otros libros históricos posteriores a Artajerjes "pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas". Resalta además que a "pesar de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregarles nada, o quitarles o cambiarlos. Todos los judíos, ya desde su nacimiento, consideran que ellos contienen la voluntad de Dios; que hay que respetarlos y, si fuera necesario, morir con placer en su defensa".

Es notable como se precisan algunos conceptos sobre el canon judío, del cual se genera el canon cristiano del Antiguo Testamento, que ya estaba cerrado más de 4 siglos antes.

> Por esto entre nosotros no hay multitud de libros que discrepan y disienten entre sí; sino solamente veintidós libros, que abarcan la historia de todo tiempo y que, con razón, se consideran divinos. De entre ellos cinco son de Moisés, y contienen las leyes y la narración de lo acontecido desde el origen del género humano hasta la muerte de Moisés. Este espacio de tiempo abarca casi tres mil años. Desde Moisés hasta la muerte de Artajerjes, que reinó entre los persas después de Jerjes, los profetas que sucedieron a Moisés reunieron en trece libros lo que aconteció en su época. Los cuatro restantes ofrecen himnos en alabanza de Dios y preceptos utilísimos a los hombres.
>
> Además, desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas. Esto evidencia por qué tenemos en tanta veneración a nuestros libros. A pesar de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregarles nada, o quitarles o cambiarlos. Todos los judíos, ya desde su nacimiento, consideran que ellos contienen la voluntad de Dios; que hay que respetarlos y, si fuera necesario, morir con placer en su defensa.
>
> **Flavio Josefo, Contra Apión, Capítulo I, Párrafo 8**

Una versión moderna de canonicidad, es decir la característica que poseería un escrito para considerarse canónico, resulta compleja de expresar. Podría decirse que un libro canónico es inspirado, o podría decirse lo contario, es decir que un libro inspirado es canónico. Vea el siguiente artículo.

> El concepto de canonicidad de un escrito religioso es relativamente tardío, y ha sido diverso, en mayor o menor grado, en el curso del tiempo y hasta hoy, según las épocas, las regiones y las confesiones. En términos muy generales podría decirse que la canonicidad consiste en las razones

que se dan para justificar la inclusión de un escrito en el canon. El concepto de canonicidad va asociado con el de inspiración divina. Pero si se define sin más con referencia a éste, puede caerse en un círculo vicioso: ¿Cuáles son los libros canónicos? Los de inspiración divina. ¿Y cuáles son los libros divinamente inspirados? Los canónicos. Desde el punto de vista histórico, los conceptos de inspiración divina y de canonicidad no son estrictamente equivalentes. Parece que es el concepto de inspiración divina el que surge primero, y que posteriormente sirve de base para el concepto de canonicidad. Pero si todos los libros incluidos en el canon se consideraron como de inspiración divina, hubo libros que el consenso general tuvo un tiempo por divinamente inspirados, por lo menos en algún grado, y que finalmente no entraron en el canon. Ante este problema, se ha llegado a distinguir entre lo que se llamaría "inspiración general" e "inspiración especial". La segunda sería la asignada a los libros canónicos. En la anterior podrían entrar muchos de los que forman la ya muy extensa literatura religiosa de todos los tiempos.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 8

Es un asunto interesante. Podría ser que algunas personas se sintieron inspiradas, estimuladas, impulsadas, a escribir sobre temas religiosos (por ejemplo, como yo ahora, por favor espere… no se lo tome a mal) pero no por ello podrían pretender que sus escritos fueran canónicos. No es aceptable entonces para la canonicidad el concepto de una "inspiración general". Aunque no concuerdo con la lógica total de este autor en otras partes de su obra, entiendo que plantea este punto con claridad y solidez.

Desde el punto de vista de la historia del canon, se requiere un criterio objetivo y hasta cierto punto empírico. Y al parecer el único de esa índole es el que consiste en la intervención de un dictamen de las autoridades religiosas respectivas. Como hemos de ver en el curso de este trabajo, ese dictamen no es arbitrario. Lo ha precedido el dictamen tácito de los creyentes que forman la comunidad que ha venido usando cierto libro y que le atribuye un carácter sagrado especial. Las autoridades, por ello, puede decirse que no imponen la canonicidad: simplemente la reconocen y le ponen su sello de confirmación oficial. La canonicidad, en este sentido práctico, significa no sólo que una comunidad creyente ha considerado un libro como de inspiración y autoridad divinas, sino que se le ha incluido en un grupo de libros que, en determinado momento, ha sido fijado y cerrado por el dictamen explícito de las autoridades de esa comunidad. Este grupo es el canon.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 8, 9

Concuerdo con el autor que, para considerarlo canónico, un libro debería ser aceptado por una comunidad religiosa, "que ha venido usando cierto libro y que le atribuye un carácter sagrado especial". En el caso del Antiguo Testamento la canonicidad debía ser establecida por la comunidad que seleccionó estos volúmenes, los considero como tales, los usó como referencia o norma de la vida religiosa y aún civil y lo consideró además de procedencia divina. Esta comunidad no es la cristiana, es la judía. Por eso podemos entenderlo como lo entiende Pablo, que a ellos les fue "confiada la palabra de Dios".

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

Romanos 3: 1, 2

La lectura del Antiguo Testamento permite notar que hay algunos libros que allí se mencionan que no se encuentran en el Sagrado Libro. Evidentemente existía otra literatura, de tipo histórica en algunos casos, o devocional que poseían un valor adecuado para ser parcialmente citados, pero que no eran inspirados y por lo tanto canónicos.

Existieron también libros y otros materiales escritos que se perdieron, algunos de los cuales se mencionan por nombre y se citan en la Biblia: Libro de las guerras de Yahvéh, **Números 21: 14, 15**; Libro de Yasar (o "del Justo"), **Josué 10: 13**, del cual tomó el autor de los libros de Samuel la elegía de David, **2 Samuel 1: 18**; Historia del profeta Natán, Profecía de Ajiyáh el siloneo, Visiones de Yedo (o Ido) el vidente, **2 Crónicas 9: 29**; Libro de la historia de Salomón, **1 Reyes 11: 41**; Libro de las crónicas de los reyes de Judá, **1 Reyes 15: 7**; Libro de las crónicas de los reyes de Israel, **1 Reyes 15: 31**, libros, estos dos últimos, que no son nuestros libros 1 y 2 de Crónicas, y Libro de Yahvéh, **Isaías 34: 16**. Seguramente hubo materiales que se perdieron también, pero no se mencionan, y que posiblemente sirvieron de consulta a los escritores sagrados y hasta acaso se incorporaron en la Biblia sin que puedan ahora distinguirse.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 13, 14

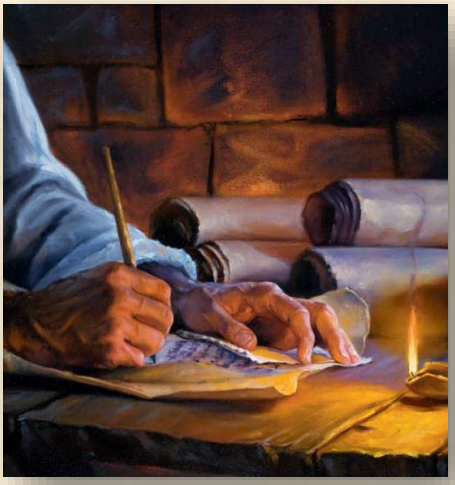
El hecho que estos libros aparezcan citados por los autores sagrados no los coloca en la calidad de canónicos (lo digo por si alguna vez fueran encontrados) pues lo que indica sí es que eran considerados documentos valiosos por su contenido histórico o porque contenían parcialmente referencias a los principios de Dios, como hoy podríamos encontrar en los buenos libros de autores cristianos contemporáneos, por ejemplo.

Para que quedara formalmente constituido el canon hebreo como tal, se requería, según el concepto de canonicidad adoptado en el presente ensayo, y expuesto al principio, un dictamen

explícito de las autoridades religiosas del judaísmo. Ese dictamen se produjo en Yabneh (o Jamnia), población situada en la costa del Mediterráneo, entre Yafo (Jope) y Asquelón. Se sabe que en ese lugar existía, después de la caída de Jerusalén (70 AD), un cuerpo de maestros de la ley, establecido, con permiso de los romanos, por el rabí Yojanán ben Zakkai. Ahora que el templo había sido destruido, no quedaba más centro de cohesión de la fe judía que las Sagradas Escrituras. Se imponía fijar, de una vez por todas, cuáles eran éstas, mediante un dictamen oficial e inapelable. Los rabinos de Yabneh procedieron a ello. Se discute todavía hoy si para tal propósito hubo una sola sesión, y en qué fecha, o hubo varias reuniones del cuerpo que formaban, llamado también por los autores que se ocupan del asunto, "concilio" o "sínodo". Hasta se han expresado dudas de que efectivamente hubiera habido una reunión en Yabneh en que se fijó y cerró el canon hebreo. La mayoría de los autores, sin embargo, lo dan por hecho, aunque difieren en cuanto a la fecha. Lo más probable parece ser que los rabinos de Yabneh hayan tenido no una sino varias reuniones para estudiar la cuestión, hasta que en una de ellas emitieron por fin su dictamen. La fecha de esto varía, en opinión de los eruditos, y lo más seguro es decir que ocurrió entre los años 90 y 100 AD. Hay quien todavía menciona un sínodo de Yabneh en 118 AD, pero si lo hubo, en él bien pudo haber tenido lugar sólo una ratificación de lo resuelto anteriormente.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 20, 21

Este autor también cita a Flavio Josefo e intenta establecer una distribución de los 22 libros del canon judío con la que coincidimos.



Josefo (**Contra Apión, 1, 8**) escribiendo hacia 95 AD, por el tiempo en que el sínodo de Yabneh ha decidido o está próximo a decidir qué libros sagrados forman el canon, y de todos modos cuando ya sin duda habría un consenso general y más o menos oficial sobre el punto, da la lista de 22 libros "que con justicia se cree que son divinos": "cinco que pertenecen a Moisés", 13 libros que "los profetas, que vinieron después de Moisés, escribieron" y cuatro que "contienen himnos a Dios y preceptos para la conducta de la vida humana". No los enumera por nombre, pero los cinco atribuidos a Moisés son, por supuesto, los del Pentateuco. Cuáles eran para él los 13 de los profetas y los otros cuatro, es materia de conjetura. Su clasificación no parece coincidir con las secciones Profetas y Escritos con que vino a quedar completa la Biblia hebrea en su forma actual. Su manera de agruparlos pudo muy bien estar influida por el orden de los libros en la versión griega Septuaginta que, como escritor en griego, sin duda conocía y manejaba. Así, es probable que su grupo de los 13 haya estado constituido por Josué, Jueces-Rut, Samuel, Reyes, Crónicas (reduciendo estos pares a un solo libro), Esdras-Nehemías, Ester, Job, Isaías, Jeremías-Lamentaciones, Ezequiel, los 12 (después llamados "profetas menores", como un solo libro) y Daniel. Y que su último grupo, el de los cuatro, lo formaron Salmos, Proverbios, Cantares y Eclesiastés.

No es seguro cuál fue la manera como Yabneh numeró y agrupó los libros canónicos judíos. Lo que se ha considerado más probable es que eran originalmente 24, pero que después algunos autores, como Josefo, los reagruparon artificialmente para que resultaran 22, como las letras del alefato o alfabeto hebreo. Entre los autores modernos unos siguen opinando así, pero otros creen que fue a la inversa, que originalmente eran 22 y que resultaron 24 cuando Rut se separó de Jueces, y Lamentaciones se desglosó de Jeremías, para colocarlos en la tercera sección, la de los Escritos. En cuanto al orden de colocación de los libros, sólo es unánime el de los más conocidos y venerados, los cinco del Pentateuco. Los de las otras dos secciones no siempre aparecen en el mismo orden.

Lo importante, sin embargo, no es la numeración adoptada ni el orden de su colocación, sino cuáles fueron, como quiera que se cuenten y ordenen, los libros declarados como constituyentes del canon hebreo por el sínodo de Yabneh. Y en esto no hay duda…

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 22, 23

Veremos un cuadro comparativo de las diferentes distribuciones de los libros un poco más adelante cuando veamos el testimonio de algunos de Padres de la Iglesia de los primeros siglos.

7.3. Canon cristiano del Antiguo Testamento

Cuando uno ingresa en el periodo cristiano (luego de la muerte y resurrección de Jesús) de la historia del canon uno puede encontrar claros argumentos para sostener que el canon judío se mantenía como el

canon cristiano (evidentemente en lo referente al Antiguo Testamento). Es más, es posible notar que en el siglo IV, cuando el canon del Nuevo Testamento ya se había fijado los principales teólogos de aquel entonces no tenían duda sobre la canonicidad de los libros del Antiguo Testamento. Antes detengámonos en algún otro exponente de siglos anteriores.

Orígenes (185-254 DC), otro de los reconocidos teólogos de los siglos anteriores a la fijación del canon cristiano, no consideró los libros deuterocanónicos en su monumental Hexapla.

> Orígenes, sin duda el erudito bíblico más notable anterior a San Jerónimo, y quizá el escritor más prolífico de aquellos tiempos, compuso la obra monumental llamada Hexapla, porque en seis columnas paralelas contenía:
>
> 1. el texto hebreo del Antiguo Testamento;
> 2. su transcripción en caracteres griegos (porque en aquel tiempo la escritura hebrea carecía de vocales, lo que dificultaba su lectura para los que no eran judíos versados en la lengua);
> 3. versión griega de Aquila;
> 4. versión griega de Símaco;
> 5. la LXX;
> 6. versión griega de Teodoción.
>
> Después preparó una edición sin el texto hebreo y su transcripción (Tetrapla). Como partía del supuesto de que la LXX original era traducción solamente de los libros del canon hebreo (Yabneh), idea muy difícil de sostener ahora, no incluyó, naturalmente, en su columna de la Septuaginta, los deuterocanónicos. Por su volumen, las copias de la Hexapla habrían resultado sumamente costosas, por lo cual Orígenes donó su manuscrito a la biblioteca de Cesarea, donde sirvió de consulta a los eruditos bíblicos, hasta la destrucción de dicha biblioteca por los árabes en el siglo VII. A principios del siglo IV, Pánfilo de Cesarea y Eusebio publicaron por separado la recensión de Orígenes de la LXX, y fue en esta forma como alcanzó mucha popularidad en Palestina. Todavía, según San Jerónimo, predominaba hacia el 400 AD.
>
> **G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 51**

Agustín de Hipona (354-430 DC) reitera el concepto paulino que la Palabra de Dios viene de los judíos. Aunque en la cita se hace evidente la típica enemistad judeocristiano de aquel entonces, no deja de ser un reconocimiento interesante, a pesar de aquello. Léalo misericordiosamente…

> Pero son los mismos judíos los que guardan los divinos códices; son los judíos, los enemigos nuestros, los que dan testimonio de nuestra fe. Por eso no los ha matado Dios; esto es, por eso no los ha exterminado de sobre la faz de la tierra, para que no se olviden de su Ley…
>
> **Agustín de Hipona, Sermón CCI en la Epifanía del Señor, III**

Igualmente ocurre con Jerónimo de Estridón también llamado Jerónimo de Belén (347-420 DC), el traductor de la Vulgata Latina, quien confirma los 22 libros del canon judío y califica a los apócrifos como "como el loco vagar de un hombre cuyos sentidos lo han abandonado" y recomienda "evitar todos los libros apócrifos, y si alguna vez desea leerlos, no por la verdad de sus doctrinas sino por respeto a sus maravillosos relatos, que se dé cuenta de que no fueron escritos realmente por aquellos a quienes se atribuyen, que hay en ellos muchos elementos defectuosos, y que se requiere mucha pericia para buscar el oro entre el fango".

Cuando se ve obligado por la presión de la época a incluir los deuterocanónicos (incluso más de los que actualmente aparecen en las versiones católicas) recomienda estos libros solo como "para edificación del pueblo, mas no para confirmar la autoridad de las doctrinas de la Iglesia". Es decir, como cualquier libro devocional o histórico que hoy una bien intencionada persona pudiera escribir sobre estos temas para edificación de los creyentes.

> De fines del siglo IV, prácticamente contemporánea de los tres grandes códices griegos antes mencionados, es la versión latina que vino a llamarse la Vulgata, preparada por San Jerónimo (¿347?-420 DC) según instrucciones del papa Dámaso. Siendo un erudito hebraísta, y además hebreófilo reconocido, San Jerónimo quiso en un principio limitar su versión al canon de Yabneh. Pero dos circunstancias hicieron que al fin incluyera en ella los deuterocanónicos. La primera fue el precedente establecido por las versiones latinas antiguas que, basándose más bien en la Septuaginta, los incluían. Las instrucciones, recibidas del papa Dámaso eran que revisara las varias versiones latinas existentes y produjera una sola que viniera a ser la autorizada por la Iglesia occidental. La segunda circunstancia era tal vez de más peso, y era el hecho de que la Iglesia había venido usando la LXX como su Biblia, y los creyentes estaban acostumbrados a considerar los deuterocanónicos como parte de ella. Hubo, pues, fuertes presiones de cristianos influyentes, muy especialmente de San Agustín, para que esos libros no se excluyeran de la nueva versión latina. En vista de todo ello, San Jerónimo transigió. En un tiempo se había referido a los apócrifos en general diciendo que son "como el loco vagar de un hombre cuyos sentidos lo han abandonado" (Epístola

57, 9). Y tal vez porque su lectura requiere maduro discernimiento, aconseja que a una jovencita llamada Paula se la eduque para "evitar todos los libros apócrifos, y si alguna vez desea leerlos, no por la verdad de sus doctrinas sino por respeto a sus maravillosos relatos, que se dé cuenta de que no fueron escritos realmente por aquellos a quienes se atribuyen, que hay en ellos muchos elementos defectuosos, y que se requiere mucha pericia para buscar el oro entre el fango" (Epístola 107, 12).

Pero tratándose concretamente de los deuterocanónicos, y en su trabajo como traductor y redactor de la Vulgata, compartía el criterio de sus contemporáneos Rufino y Atanasio, llamándolos libri ecclesiastici (en el sentido de libros aceptados por la Iglesia), para distinguirlos de los libri canonici (libros canónicos) o hebraica veritas (verdad hebraica), es decir, los del canon hebreo. A los ecclesiastici les llamaba también hagiographi (literalmente "libros santos"). En su Prologus galeatus dice que los libros canónicos del Antiguo Testamento son 22, como las letras hebreas, pero que algunos incluyen Rut y Lamentaciones entre los Escritos, lo cual da 24. Añade que cinco de los libros —Samuel, Reyes, Jeremías-Lamentaciones, Crónicas y Esdras-Nehemías— pueden dividirse en dos, con lo cual los 22 resultan 27. En ese mismo escrito designa Sabiduría, Eclesiástico, Judit, Tobit, I & II Macabeos y Pastor de Hermas (este último, un libro cristiano que de seguro figuraba en algunas copias) como apócrifos. Como hizo su traducción de Ester del texto hebreo y no del griego, no incluyó las adiciones. Y antecedió su versión latina de Judit, Tobit, Macabeos, Eclesiástico y Sabiduría no sólo con la nota de no hallarse en hebreo, sino con la advertencia de que pueden leerse ad edificationem plebis, non ad auctoritatem ecclesiasticorum dogmatum confírmandam ("para edificación del pueblo, mas no para confirmar la autoridad de las doctrinas de la Iglesia"). No parece que haya incluido Baruc en su versión, porque ningún manuscrito antiguo de la Vulgata contiene este libro. Se supone que fue incorporado como por el año 800 por Teodulfo de Orleans.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 38-40

Puede resultar interesante citar a Epifanio de Salamina, Padre de la Iglesia también (310/320-403 DC) que recomienda atenerse a "los 22 libros" y no hacer caso de los apócrifos a los que Cirilo (Cirilo de Jerusalén, 315-386 DC, doctor de la iglesia) llama "dudosos", aunque él mismo no tenía entonces precisión de cuáles eran los deuterocanónicos.

En el Siglo IV Epifanio alude a Sabiduría y Eclesiástico diciendo: "Son ciertamente útiles, mas con todo esto no se cuentan entre los libros canónicos". Cirilo de Jerusalén recomendaba a los catecúmenos atenerse a "los 22 libros" (del canon hebreo) y no leer los "apócrifos", los cuales llamaba también amfibalómena ("dudosos"). Esa recomendación da el sentido original a "apócrifos", libros reservados para lectura sólo de creyentes capaces de discernimiento. Cirilo incluía, sin embargo, en Jeremías, no sólo la Carta atribuida al profeta, sino también Baruc. En la práctica seguía un principio como el establecido por San Jerónimo: no citar los "apócrifos" en apoyo de ninguna doctrina, pero emplearlos como lectura provechosa. Así, por ejemplo, en una de sus conferencias citó Sabiduría, que por cierto atribuía a Salomón.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 52

Veamos también los casos de Atanasio de Alejandría (296-373 DC) y Rufino de Aquilea (345-411 DC), así como del mismo Agustín de Hipona (354-430 DC) en las dos siguientes citas. Los dos primeros coinciden con el canon hebreo y llaman a los otros "libros que se leen" o "ecclesiastici". Aunque Agustín inicialmente tuvo una posición más contemporizadora terminó reconociendo que Jerónimo tenía razón.

En ese mismo siglo, además de San Jerónimo, cuya posición. respecto al canon se indicó al hablarse de su versión latina (Vulgata), destacaron como grandes eruditos bíblicos Atanasio, Rufino y San Agustín. El primero clasificaba los libros en canónicos, los reconocidos como de autoridad divina, tanto por los judíos como por los cristianos (canon hebreo); los libros "que se leen", los reconocidos sólo por los cristianos, o sea los deuterocanónicos, y los apócrifos propiamente dichos, es decir, los rechazados tanto por los judíos como por los cristianos. Su lista de los canónicos es la del canon 60 del Concilio de Laodicea, con la posible excepción de Ester. Los "que se leen" son los designados por los Padres de la Iglesia para leerse en la instrucción religiosa, y en esa categoría menciona Sabiduría, Eclesiástico, Ester, Judit y Tobit. Rufino sigue la clasificación de Atanasio, pero a los "libros que se leen" los llama ecclesiastici, libros que los Padres "deseaban que se leyeran en las iglesias, pero que no se apelara a ellos para confirmar la autoridad de la fe". Su lista de ellos es Sabiduría, Eclesiástico, Tobit, Judit y I & II Macabeos.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 52, 53

San Agustín, en un principio, aunque reconocía las diferencias de opinión, decía atenerse al veredicto de los "grandes eruditos" de no hacer distinción entre los libros canonici (los del canon hebreo) y los ecclesiastici ("apócrifos"), así que aceptaba como de igual autoridad que los primeros, Sabiduría, Eclesiástico, Tobit, Ester (texto griego con las adiciones), Judit, I & II Macabeos y, al parecer, también I (III) Esdras. En el Jeremías canónico incluía Baruc y la Carta, y en Daniel las adiciones del texto griego. Ya antes dijimos que fue especialmente su insistencia lo que hizo que San Jerónimo accediera por fin a incluir los deuterocanónicos en su versión latina. No obstante, en

sus postrimerías San Agustín admitió la distinción entre unos y otros libros, y coincidió prácticamente con la posición adoptada por San Jerónimo.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 53

Durante la edad media los conceptos no cambiaron, excepto por la casi desaparición de la Biblia en términos prácticos (estaba en latín y la mayoría del pueblo analfabeto se entendía en idiomas germánicos), sin embargo, no hubo cambios significativos en cuanto a cómo se consideraban los deuterocanónicos.

Vinieron después los tiempos letárgicos de la Edad Media profunda, en que la cultura se concentró en individuos o cuerpos de eruditos selectos, generalmente en las universidades, que utilizaban el latín, en occidente, y el griego, en oriente, para sus comunicaciones entre sí. La Iglesia latina u occidental (de la griega u oriental hablaremos después) tenía la Vulgata como su Biblia oficial e indiscutida, y los deuterocanónicos que contenía se daban, de hecho, como de igual autoridad que los demás. El pueblo, en su abrumadora mayoría analfabeto, no tenía acceso directo a la Biblia, y menos cuando fueron surgiendo en las varias naciones de occidente lenguas vernáculas derivadas del latín, pero más o menos alejadas de él, y en el norte de Europa se afianzaron las lenguas de extracción germánica. La opinión prácticamente unánime que prevaleció desde San Jerónimo fue la suya, implícitamente mantenida en sus notas introductorias de los deuterocanónicos, o sea que éstos no son de suficiente autoridad para fundar en ellos postulaciones doctrinales, pero que son de apreciarse como lectura provechosa y edificante.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 55

Tampoco durante el renacimiento, pues aún se mantenía el criterio de Jerónimo, así como la importancia de la Vulgata y al Septuaginta.

Con los albores del humanismo, que desembocaría con brillo inusitado en el Renacimiento, y que traería consigo un renovado interés en las lenguas clásicas y en el hebreo y el griego originales de las Sagradas Escrituras, no pudo menos que resucitar la cuestión del canon. Hugo de San Víctor (Siglo XII) sustentaba el mismo criterio que San Jerónimo sobre los deuterocanónicos. Nicolás de Lira (Siglo XIV), cristiano de ascendencia judía, en su comentario sobre la Biblia "canónica" define como tal la Biblia Hebraica. Pero añadió comentarios sobre las escrituras "no canónicas" (Sabiduría, Eclesiástico, Judit, Tobit y I & II Macabeos). Sus labores ejercieron una influencia considerable en la renovación del interés, entre los eruditos bíblicos cristianos, por el estudio del hebreo. La Biblia de Wycliffe (1382) sólo reconocía como de autoridad divina los libros del canon hebreo, pero incluía los deuterocanónicos, de los que Wycliffe decía que "carecen de autoridad de creencia". La Vulgata sigue ocupando un lugar preeminente. El cardenal Ximénez de Cisneros produce en España su monumental Biblia políglota llamada Complutense (1514–1517), con el texto latino de la Vulgata en el centro, el griego de la Septuaginta de un lado y el hebreo masorético del otro, que representan respectivamente la Iglesia Griega y la Sinagoga, y dice que el texto latino se imprime en medio "como Jesús fue crucificado entre dos ladrones". Pero en cuanto a los deuterocanónicos, que van incluidos en la Complutense, explica en su Prefacio que son recibidos por la Iglesia para edificación, más bien que para fundamentar doctrinas, por lo que se ve que el dictamen de San Jerónimo sigue todavía en vigencia.

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 56, 57

Queda muy claramente establecido que el canon reconocido por la iglesia cristiana en el Siglo IV, que este excluía los llamados libros deuterocanónicos, que, aunque aparecían en los libros de los primeros siglos eran reconocidos solamente como lecturas recomendables, pero nunca como libros canónicos. Vea por favor en la página siguiente un cuadro que compara la estructura del Antiguo Testamento tal como lo vemos en nuestras biblias protestantes modernas con sus 39 libros, con la estructura de 22 libros de los que habla Josefo y los 24 libros que se suelen asignar al trabajo de Jerónimo. He incluido en la columna central las dos formas de contar los 22 libros. La de la columna delgada (con los números) es la forma de computar de Josefo, la de la más ancha es la más comúnmente aceptada.

7.4. Concilio de Trento

El cardenal Cayetano, al final de sus comentarios bíblicos, dice: "aquí acabamos los comentarios sobre los libros historiales (históricos) del Viejo Testamento, porque los demás (a saber, Judit, Tobit, los libros de los Macabeos) San Jerónimo no los cuenta entre los canónicos sino entre los apócrifos, juntamente con el libro de la Sabiduría y con el Eclesiástico, como se ve en el Prólogo Galeato. Ni te turbes, novicio, si en algún lugar hallares, o en los santos concilios, o en los sagrados doctores, que estos libros se llamen canónicos. Porque así las palabras de los concilios como las de los doctores han de ser limadas con la lima de San Jerónimo, y conforme a su determinación… estos libros y los demás de su suerte (clase), que andan en el canon de la Biblia, no son canónicos, es decir, no son regulares para confirmar lo que pertenece a la fe. Pero puédanse llamar canónicos para la edificación de los fieles, como recibidos y autorizados en el canon de la Biblia para este intento".

G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 57, 58

Lista Comparada de Libros del Antiguo Testamento					
Biblia Actual		**Flavio Josefo & Jamnia**		**Jerónimo de Estridón**	
Hoy		**90 DC**		**382-405 DC**	
Génesis	1	Génesis	1	Génesis	1
Éxodo	2	Éxodo	2	Éxodo	2
Levítico	3	Levítico	3	Levítico	3
Números	4	Números	4	Números	4
Deuteronomio	5	Deuteronomio	5	Deuteronomio	5
Josué	6	Josué	6	Josué	6
Jueces	7	Jueces	7	Jueces	7
Ruth	8	Ruth		Ruth	8
1 Samuel	9	1 Samuel	8	1 Samuel	9
2 Samuel	10	2 Samuel		2 Samuel	
1 Reyes	11	1 Reyes	9	1 Reyes	10
2 Reyes	12	2 Reyes		2 Reyes	
1 Crónicas	13	1 Crónicas	10	1 Crónicas	11
2 Crónicas	14	2 Crónicas		2 Crónicas	
Esdras	15	Esdras	11	Esdras	12
Nehemías	16	Nehemías		Nehemías	
Esther	17	Esther	12	Esther	13
Job	18	Job	13	Job	14
Salmos	19	Salmos	14	Salmos	15
Proverbios	20	Proverbios	15	Proverbios	16
Cantares	21	Cantares	16	Cantares	17
Eclesiastés	22	Eclesiastés	17	Eclesiastés	18
Isaías	23	Isaías	18	Isaías	19
Jeremías	24	Jeremías	19	Jeremías	20
Lamentaciones	25	Lamentaciones		Lamentaciones	21
Ezequiel	26	Ezequiel	20	Ezequiel	22
Daniel	27	Daniel	21	Daniel	23
Oseas	28	Oseas	22	Oseas	24
Joel	29	Joel		Joel	
Amós	30	Amós		Amós	
Abdías	31	Abdías		Abdías	
Jonás	32	Jonás		Jonás	
Miqueas	33	Miqueas		Miqueas	
Nahum	34	Nahum		Nahum	
Habacuc	35	Habacuc		Habacuc	
Sofonías	36	Sofonías		Sofonías	
Ageo	37	Ageo		Ageo	
Zacarías	38	Zacarías		Zacarías	
Malaquías	39	Malaquías		Malaquías	

Clasificación antigua	Torah, La Ley	5	Torah, La Ley	5
	Nebuim, Los Profetas	8	Nebuim, Los Profetas	13
	Ketubhim, Los Escritos	9	Ketubhim, Los Escritos	4

La cita que acaba de leer corresponde al Cardenal Cayetano (1469-1534) donde tira un poco del humor para trazar la diferencia entre canónicos y apócrifos (deuterocanónicos) y sigue refiriendo la diferencia entre ambos a Jerónimo, doce siglos después… si leyó bien, unos 1.200 años después.

Lástima que este buen hombre falleció antes del Concilio de Trento, que archivaría el concepto de Jerónimo para luchar (con armas falsificadas) contra la Reforma Protestante. Incorporó estos libros para defender doctrinas espurias, que estaban consecuentemente siendo cuestionados por los reformadores como inexistentes en las Sagradas Escrituras.

> Ya había muerto el cardenal Cayetano cuando se reunió el Concilio de Trento (1546). Para entonces los vientos habían cambiado y se había producido una reacción en favor de los deuterocanónicos, quizá debida en parte a que Lutero había confirmado el criterio de San Jerónimo al separarlos, con una nota semejante, de los canónicos en su versión alemana. Es de notarse que Cayetano, aunque fue el opositor número uno del Reformador, no por ello se apartó del juicio del traductor de la Vulgata, según hemos visto ya. Trento no hizo distinción y declaró canónicos por igual, con anatema para quienes disintieran en ello, Tobit, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y I & II Macabeos. Aunque no lo declara explícitamente, se colige que Ester y Daniel incluyen las adiciones, puesto que es con ellas como figuran en la Vulgata, versión cuya supremacía afirmó el concilio, "y que ninguno, por ningún pretexto, se atreva o presuma desecharla". (Decretos de la sesión del 8 de abril). Es muy de advertirse que Trento excluyó de su lista la Oración de Manasés y III & IV (I & II) Esdras que figuran en muchos manuscritos de la Vulgata y que, como vimos anteriormente, la edición Clementina de ella (1592) coloca en un apéndice. Antes de Trento, los papas habían declarado todos los libros de la Vulgata como de igual categoría canónica.
>
> **G. Báez-Camargo, Breve Historia del Canon Bíblico, 58, 59**

Durante el Concilio de Trento (1545-1563) , en la Sesión IV, el 8 de Abril de 1546 se emitió el "Decreto sobre las Sagradas Escrituras" que incorpora por orden de la iglesia romana los libros deuterocanónicos, siete en total más las adiciones (que incluía la Vulgata) de otros libros canónicos. Este concilio fue convocado por el papa Pablo III y luego continuado por otros dos pontífices Julio III y Pío IV.

> El sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu Santo y presidido de los mismos tres Legados de la Sede Apostólica, proponiéndose siempre por objeto, que, exterminados los errores, se conserve en la Iglesia la misma pureza del Evangelio, que, prometido antes en la divina Escritura por los Profetas, promulgó primeramente por su propia boca. Jesucristo, hijo de Dios, y Señor nuestro, y mandó después a sus Apóstoles que lo predicasen a toda criatura, como fuente de toda verdad conducente a nuestra salvación, y regla de costumbres; considerando que esta verdad y disciplina están contenidas en los libros escritos, y en las tradiciones no escritas, que recibidas de boca del mismo Cristo por los Apóstoles, o enseñadas por los mismos Apóstoles inspirados por el Espíritu Santo, han llegado como de mano en mano hasta nosotros; siguiendo los ejemplos de los Padres católicos, recibe y venera con igual afecto de piedad y reverencia, todos los libros del viejo y nuevo Testamento, pues Dios es el único autor de ambos, así como las mencionadas tradiciones pertenecientes a la fe y a las costumbres, como que fueron dictadas verbalmente por Jesucristo, o por el Espíritu Santo, y conservadas perpetuamente sin interrupción en la Iglesia católica. Resolvió además unir a este decreto el índice de los libros Canónicos, para que nadie pueda dudar cuales son los que reconoce este sagrado Concilio. Son pues los siguientes. Del antiguo Testamento, cinco de Moisés: es a saber, el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio; el de Josué; el de los Jueces; el de Ruth; los cuatro de los Reyes; dos del Paralipómenos; el primero de Esdras, y el segundo que llaman Nehemías; el de Tobías; Judith; Esther; Job; el Salterio de David de 150 salmos; los Proverbios; el Eclesiastés; el Cántico de los cánticos; el de la Sabiduría; el Eclesiástico; Isaías; Jeremías con Baruc; Ezequiel; Daniel; los doce Profetas menores, que son; Oseas; Joel; Amos; Abdías; Jonás; Miqueas; Nahum; Habacuc; Sofonías; Ageo; Zacarías, y Malaquías, y los dos de los Macabeos, que son primero y segundo. Del Testamento nuevo, los cuatro Evangelios; es a saber, según san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan; los hechos de los Apóstoles, escritos por san Lucas Evangelista; catorce Epístolas escritas por san Pablo Apóstol; a los Romanos; dos a los Corintios; a los Gálatas; a los Efesios; a los Filipenses; a los Colosenses; dos a los de Tesalónica; dos a Timoteo; a Tito; a Filemón, y a los Hebreos; dos de san Pedro Apóstol; tres de san Juan Apóstol; una del Apóstol Santiago; una del Apóstol san Judas; y el Apocalipsis del Apóstol san Juan. Si alguno, pues, no reconociere por sagrados y canónicos estos libros, enteros, con todas sus partes, como ha sido costumbre leerlos en la Iglesia católica, y se hallan en la antigua versión latina llamada Vulgata; y despreciare a sabiendas y con ánimo deliberado las mencionadas tradiciones, sea excomulgado. Queden, pues, todos entendidos del orden y método con que después de haber establecido la confesión de fe, ha de proceder el sagrado Concilio, y de que testimonios y auxilios se ha de servir principalmente para comprobar los dogmas y restablecer las costumbres en la Iglesia.
>
> **Concilio de Trento, Sesión IV**

Este concilio sin más explicaciones que su propia supuesta autoridad rechazó todo lo acordado por otros concilios, lo sostenido por los apreciados (por la misma iglesia romana) padres de la iglesia y al mismo

tiempo sepultó quince siglos de declaraciones de doctores de la iglesia que no reconocían a los libros deuterocanónicos sino la categoría de "libros que se leen" y los equiparó (por supuesto, esto no afecta la real canonicidad) con las escrituras canónicas.

Analizaremos estos libros para identificar las razones internas, ya conocemos las otras, por las que no debían aparecer en el canon.

7.5. Los libros deuterocanónicos

Comentaremos cada uno de los libros complementando con citas de los versículos de la Biblia Nácar-Colunga, una de las mejores versiones católicas, sino la mejor. Luego de una breve descripción del libro y su autor presentaremos algunas razones por la que no pueden ser considerados canónicos.

Quisiera hacer notar que, aunque algunos libros pudieran ser históricamente adecuados (que no lo son, algunos tienen un cierto valor histórico) esto no los haría doctrinalmente correctos y por lo tanto, canónicos.

> No se encuentran en el canon de los libros recibidos por el pueblo de Dios [los judíos], porque una cosa es poder escribir como hombres con la diligencia de historiadores y muy otra cosa escribir como profetas bajo inspiración divina; lo primero tiene que ver con el incremento de conocimiento, lo último con la autoridad en la religión en la cual se mantiene el canon.
>
> **Agustín de Hipona, La Ciudad de Dios, XVIII: 36**

7.5.1. Tobit

Escrito supuestamente por el mismo Tobías, hijo de Tobit (un pretendido judío cautivo en Asiria) o por su padre, por haber sido escrito en parte en primera persona. Es una novela (por lo tanto, ficción) piadosa o con un fondo moral, escrita en arameo, pues se han encontrado fragmento de este libro en Qumram en este idioma. Se supone escrito entre los Siglos III y II AC, es decir entre doscientos y trescientos años luego que se cerrara el canon con Malaquías.

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. Es muy posible que sea de origen pagano, es decir, una historia pagana escrita en términos adaptados a las creencias religiosas judías. El comentario de la Nácar-Colunga nos libra de extendernos más; a confesión de parte, relevo de pruebas.

   Es interesante notar que el nombre Ahikar, de la historia pagana aparece como nombre de uno de los personajes, sobrino de Tobit.

> Se ha relacionado el libro con diversas piezas literarias de la antigüedad: La esposa desgraciada, El muerto agradecido, El justo que sufre; pero, sobre todo, tiene el libro analogías con la Leyenda de Ahikar.
>
> La Leyenda de Ahikar es muy antigua; un fragmento ha sido encontrado entre los papiros arameos de Elefantina, siglo V antes de Cristo. Bajo diversas formas, se ha conservado en siríaco, armenio, árabe (adaptación en Las mil y una noches) y en griego (en la Vida de Esopo). Los autores se dividieron desde el principio en dos bandos: los que negaban a la leyenda todo fundamento histórico y los que lo defendían. La no historicidad de la leyenda no prueba la no historicidad de Tobit, y viceversa. La discusión sigue todavía sobre su origen, pagano o judío; autor, lengua original, lugar de composición, etc. En cuanto a sus relaciones con el libro de Tobit, prevalece hoy la opinión de que Ahikar es anterior, máxime después del hallazgo de fragmentos en Elefantina, que, según algunos, son transcripción de un texto del Siglo VI antes de Cristo.
>
> **Biblia Comentada Nácar-Colunga, 1367**

> No eran pasados cincuenta días, y le mataron dos de sus hijos, que huyeron a los montes de Ararat, y le sucedió Saquer-dón, su hijo, el cual puso a Ahikar, el hijo de mi hermano Anací, al frente de toda la contabilidad administrativa del reino.
>
> **Tobías 1: 21**

2. El ángel Rafael, compañero en la aventura de Tobías, miente (algo inaceptable para la santidad de un ángel) diciendo que es un hombre e inventa un supuesto linaje.

> El ángel le contestó: "yo iré contigo, que conozco bien el camino y hasta he sido huésped de Gabael, nuestro hermano". Tobías le contestó: "espera un poco, que voy a decírselo a mi padre". Él le respondió: "vete y no tardes". Se fue y dijo a su padre: "ya hallé quien pueda acompañarme". Él le dijo: "llámale, que quiero saber de qué tribu es y si es de confianza para acompañarte". Llamóle, entró y se saludaron. Díjole Tobit: "dime, hermano, ¿de qué tribu y familia eres tú?" le contestó:

“¿quieres conocer la tribu y la familia o informarte de la persona que va a acompañar a tu hijo?” Replicole Tobit: “quiero, hermano, conocer tu linaje y tu persona”. “Pues yo soy hijo de Azarías, hijo de Ananías, grande entre tus hermanos”.

Tobías 5: 6-12

3. Se enseña que la limosna libra de la muerte y es una defensa contra la tentación, lo cual es una herejía. En otra cita paralela dice que la limosna libra del pecado. Tremenda aberración del plan de salvación.

pues la limosna libra de la muerte y preserva de caer en las tinieblas,

Tobías 4: 10

“Buena es la oración con el ayuno, y la limosna con la justicia. Mejor es poco en justicia que mucho en iniquidad. Mejor es dar limosna que acumular tesoros”, pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado. Los que practican la misericordia y la justicia serán repletos de vida,

Tobías 12: 8, 9

4. Se enseñan artes mágicas o al menos supersticiosas con respecto al uso de las entrañas del pez, pues estas son usadas para curar las cataratas del padre (causadas por las heces calientes de un pájaro, según el relato) así como ahuyentar los demonios. Esto último podría comercializarse hoy para todos los que queremos tener lejos a estos ángeles caídos. Es una broma, no me haga caso…

Hizo el muchacho lo que el ángel le decía, y, asando el pez, comieron. Continuaron su camino y llegaron cerca de Ecbatana. Dijo el joven al ángel: “hermano Azarías, ¿para qué sirven el corazón y el hígado con la hiel del pez?” Él le respondió: “sirven para que, si un demonio o espíritu le atormenta a uno, quemándolos ante él ya no vuelva a molestarle. Cuanto a la hiel, sirve para ungir a quien tuviese cataratas, pues con ella quedará curado”.

Tobías 6: 5-8

Cuando entres en la cámara nupcial, toma un perfumado: y pon en él trozos del corazón y del hígado del pez, que hagan humo; que en cuanto lo huela el demonio, huirá y no volverá por los siglos de los siglos.

Tobías 6: 16, 17

5. Parece estimular las ofrendas a los difuntos. Un concepto opuesto a la naturaleza mortal del hombre que sostiene la Escritura. En cuanto a la recomendación de esparcir pan sobre la tumba de los justos, se refiere a las prácticas y ritos que eran comunes entre los paganos.

Esparce tu pan sobre la tumba de los justos, pero no lo des a los pecadores.

Tobías 4: 17, Biblia de Jerusalem 1998

7.5.2. Judit

Una novela de corte histórico, pero totalmente ficticia. Los personajes no responden al contexto histórico ahora ya muy estudiado. Libro escrito alrededor del año 150 AC. No se conoce el autor, pero su lejanía en el tiempo de los acontecimientos supuestos que narra le hace cometer errores históricos de gran magnitud, incluyendo anacronismos evidentes. La heroína de la novela es Judit, una hermosa viuda judía. Al ser asediada su ciudad, salió ella con su sirvienta y una provisión de comida ceremonialmente limpia y entró en la tienda del general del ejército enemigo. Él se enamoró de su hermosura y le dio un lugar en su tienda. Afortunadamente para ella, él había tomado licor en exceso y cayó en el estupor de la embriaguez. Judit agarró la espada del general y le cortó la cabeza. Acto seguido metió la cabeza en su bolsa de provisiones y abandonó el campamento. Colgaron la cabeza en el muro de una ciudad cercana, y el ejército asirio sin líder fue derrotado.

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. Contiene un grave error histórico al considerar a Nabucodonosor, que fue un rey de Babilonia, el más importante e impulsor del imperio neobabilónico, como rey de Asiria y reinando en Nínive. Nínive fue reducida a ruinas en el año 612 AC, siete años antes que Nabucodonosor

empezase a reinar en Babilonia. El duodécimo año de Nabucodonosor hubiera sido aproximadamente el 593 AC, casi 20 años después de que Nínive fuera arrasada. Un error histórico de esa magnitud es inaceptable para un libro históricamente prolijo como la Biblia.

Era el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive en los días de Arfacsad, rey de los medos, que reinó sobre los medos en Ecbatana,

Judit 1: 1

2. El nombre del supuesto general asirio es Holofernes, que es un nombre griego, cosa que sería muy difícil que hubiera ocurrido. Los griegos entran en escena histórica unos 300 años después. Esto junto con lo anterior demuestra una autoría muy alejada en el tiempo de los supuestos acontecimientos (Siglo VII AC).
3. Judit ora a Dios para que le ayude a engañar y seducir a Holofernes con la intención de matarlo.

Hiere con la seducción de mis labios al siervo con el príncipe y al príncipe con el siervo, y quebranta su orgullo por mano de una mujer, que no está tu poder en la muchedumbre, ni en los valientes tu fuerza; antes eres tú el Dios de los humildes, el amparo de los pequeños, el defensor de los débiles, el refugio de los desamparados y el salvador de los que no tienen esperanza. Sí, sí. Dios de mis padres y Dios de la heredad de Israel, Señor de los cielos y de la tierra, Creador de las aguas, Rey de toda la creación, escucha mi plegaria y dame una palabra seductora que cause heridas y cardenales en aquellos que han resuelto crueldades contra tu alianza, contra tu santa casa, contra el monte de Sión, contra la casa que es posesión de tus hijos.

Judit 9: 10-13

7.5.3. Eclesiástico

Este libro fue escrito por Jesús, hijo de Sirac alrededor de los años 130-180 AC. Es un libro de naturaleza sapiencial, escrito para estimular a las personas al bien. También es llamado Sabiduría de Sirac o Sirac.

También llamado “Sabiduría de Jesús ben Sirá”. Libro sapiencial, el más largo y el más estimado de todos los libros apócrifos. Su nombre, Eclesiástico ([libro] “de iglesia”), lo supone adecuado para leer en la congregación y para la instrucción de los catecúmenos. Es la única obra apócrifa cuyo autor puede ser identificado. Jesús, el hijo de Sirá, era evidentemente un maestro, y se ha sugerido que su libro contiene muchas de las disertaciones que dio en el aula. Fue escrito originalmente en hebreo, cerca del 180 AC, y fue traducido al griego cerca del 132 AC. por el nieto del autor. Se han encontrado extensas porciones del original hebreo del Eclesiástico en la genizah de El Cairo, y en las excavaciones de Masada. Particularmente estas últimas (que proceden del Siglo I DC), nos permiten tener un buen grado de confianza en las traducciones griegas de la literatura hebrea temprana. El libro presenta la naturaleza de la verdadera sabiduría en su aplicación a la piedad práctica y a la conducta humana. Sigue el modelo de los libros sapienciales, como el de Proverbios. El contenido no está presentado en forma sistemática. Cubre una cantidad de aspectos de la vida, como los deberes filiales y conyugales, la amistad, la corrección en el habla, el control propio, la hipocresía, las calumnias, la conducta en la mesa, las reglas de etiqueta, las limosnas y el duelo por los muertos. A pesar de lo largo de la obra, el autor afirma: “He pensado más cosas y las expondré, pues estoy colmado como luna llena” (**39: 12, NBE**). Una de sus secciones más famosas es su relato de los hechos de los héroes antiguos (**Capítulos 44-50**), que comienzan con las familiares palabras: “Hagamos el elogio de los hombres de bien...”

Canon, 13, 14

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. Según el prólogo del traductor al griego (por lo que se supone escrito en arameo o hebreo), el autor original, su abuelo, lo hizo por propia iniciativa o buena intención. No lo hace por llamado de Dios.

Mi abuelo Jesús, después de haberse dado intensamente a la lectura de la Ley, los Profetas y otros libros de los antepasados y haber adquirido un gran dominio de ellos, se propuso también él escribir algo en lo tocante a la instrucción y sabiduría, con ánimo de que los amigos del saber lo aceptaran y progresaran más todavía en la vida según la Ley.

Sirac, Prólogo

2. Recomienda no hacer bien al malo. Más bien dice que hacerles el bien le atraerá el mal. Todo lo contrario de lo que nos enseñó el Maestro.

Da al justo y no acojas al pecador. Haz bien al humilde y no favorezcas al soberbio, porque el Altísimo aborrece a los pecadores y a los impíos les hará experimentar su venganza. No des

armas al impío, no te haga con ellas la guerra. Hallarás al tiempo de tu necesidad males duplicados por los bienes que le hubieres hecho.

Sirac 12: 4-7

3. Culpa del ingreso del pecado solamente a la mujer.

Por la mujer tuvo principio el pecado, y por causa de ella morimos todos.

Sirac 25: 33

4. El autor parece decir que él ha llegado al final. No dice que ha sido llamado por Dios, sino que se ha auto propuesto escribir y pide ser escuchado.

También yo, el último, he estado vigilando, como quien racima tras los vendimiadores. Gracias a la bendición del Señor me he adelantado, y como vendimiador he llenado el lagar. Mirad que no he trabajado sólo para mí, sino para todos los que buscan la instrucción. Escuchadme, grandes del pueblo, jefes de la asamblea, prestad oído.

Sirac 33: 16-19

7.5.4. Sabiduría

Tratado político-religioso que combina conceptos teológicos del AT con ideas filosóficas alejandrinas derivadas del platonismo y del estoicismo. Fue escrito en griego durante el Siglo I AC, probablemente en Alejandría. El autor, que pretende ser Salomón, explica cómo, después de haber sido elegido divinamente como rey (**9: 7**), es dotado de sabiduría en respuesta a la oración (**7: 7-14**). El libro estimula a los judíos a apoyar la sabiduría y la justicia, y muestra la necedad del paganismo. Su segunda mitad es un bosquejo religioso-filosófico de la historia de los tiempos del Pentateuco. Atribuye la preservación de los siervos de Dios, desde Adán a Moisés y más adelante, a la sabiduría (**Capítulos 10 y 11**), y muestra la locura de la idolatría (**Capítulos 13-15**). Las historias de Israel y de Egipto son una demostración especial de los resultados de la sabiduría por un lado y la necedad por la otra (**Capítulos 16-19**).

Canon, 13

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. Sostiene que Dios creó en base a materia prexistente, limitando el poder de Dios y contradiciendo otros pasajes bíblicos.

Pues no era difícil a tu mano omnipotente, que creó el mundo de la materia informe, enviarles muchedumbre de osos o feroces leones,

Sabiduría 11: 18

2. Supone la prexistencia de almas (con el concepto griego del término) que luego viene a un cuerpo. Un concepto diametralmente opuesto a la naturaleza del hombre. Además parece suponer que recibir una buena alma es un asunto de azar o buena fortuna.

Era yo un niño de buen natural, que recibió en suerte un alma buena. O más bien, siendo bueno, vine a un cuerpo sin mancilla.

Sabiduría 8: 19, 20

3. Tiene conceptos científicamente incorrectos con respecto a los animales.

Pues los terrestres se mudan en acuáticos, y los que nadan caminan sobre la tierra.

Sabiduría 19: 18

4. En la versión griega lleva el título “La Sabiduría de Salomón”, pero este libro se escribió alrededor del año 40 DC, mil años después de Salomón. Esta es una prueba que el autor miente e intenta suplantar a un personaje bíblica e históricamente reconocido. El autor trasunta en su mensaje su contaminación con las ideas del platonismo y estoicismo griegos.
5. Se enseña la supervivencia del alma (contra la doctrina bíblica de la naturaleza del hombre) y se sugiere el tormento eterno o parcial (infierno o purgatorio, más este último).

Las almas de los justos están en las manos de Dios, y el tormento no los alcanzará. A los ojos de los necios parecen haber muerto, y su partida es reputada por desdicha;

Sabiduría 3: 1, 2

7.5.5. 1 y 2 Macabeos

Esta obra, de importancia histórica, registra las luchas de los judíos por obtener la libertad religiosa y política en el Siglo II AC. El nombre de 1 y 2 Macabeos proviene de Judas Macabeo, el

tercer hijo de Matatías, un sacerdote. La designación "Macabeo" generalmente se deriva del hebreo maqqebeth, "martillo". Se piensa que el nombre implica que él, como ningún otro, hizo que los enemigos de Israel y de Dios sintieran golpes de martillo, aunque Zeitlin cree que el nombre indica que Judas tenía una cabeza como de martillo. 1 Macabeos fue escrito en hebreo por un judío palestino cerca del 110 AC, y es nuestra mejor fuente para la historia de los primeros 40 años de las guerras macabeas. El propósito del libro fue probablemente legar a la nación judía una historia oficial de su casa real: la monarquía asmonea. Presenta un informe razonablemente confiable del período entre Antíoco Epífanes (175 AC) y Juan Hircano (cerca del 135 AC). Sin embargo, el énfasis del libro descansa mayormente sobre las actividades militares, y tiende a descuidar los aspectos sociales, económicos y religiosos del período. Después de dar un informe de los hechos que condujeron a la rebelión macabea (**1: 1-2: 70**), la parte central del libro enfoca las acciones militares de Judas (3**: 1-9: 22**) y sus hermanos Jonatán (**9: 23-12: 53**) y Simón (**13: 1-16: 24**), quienes lo sucedieron en la lucha por la libertad religiosa, primero, y por la libertad política después.

[Macabeos 2 es un] registro independiente y más detallado de los acontecimientos descriptos en 1 Macabeos 1-7, redactado desde el punto de vista de un teólogo moralizador. Fue escrito en griego por un judío de la diáspora, alrededor del Siglo I AC. Se admite que la mayor parte del libro, que abarca los primeros 15 años de las guerras macabeas, es una condensación de la obra histórica en 5 tomos de Jasón de Cirene (**2: 19-32**). Describe cómo los jasîdîm, "piadosos", devotos celosos de la Torah y la ortodoxia legalista, resistieron la helenización forzada de los judíos. El libro enfatiza la intervención sobrenatural de Dios en favor de los fieles. El autor pretende mostrar "las apariciones celestiales en favor de los bravos combatientes por el judaísmo" (**2: 21, NBE**), y dar así instrucción y ánimo a los judíos. El libro comienza con 2 cartas, supuestamente de los judíos de Palestina a los judíos de Egipto, en las que se describe la rededicación del templo y se los invita a unirse a la celebración de la fiesta anual de las Luces (**1: 1-2: 18**). El autor luego cuenta la historia que condujo a la revuelta macabea (**Capítulos 3-7**); y en el resto de la obra describe los éxitos de dicha revuelta, las victorias en las batallas (**Capítulo 8**), la muerte de Antíoco Epífanes (**Capítulo 9**), la purificación y la rededicación del templo, y las victorias militares subsiguientes obtenidas por Judas Macabeo en favor de los judíos (**Capítulos 10-15**).

Canon, 12, 13

Los dos libros son autónomos, no es uno la secuencia de otros como ocurre por ejemplo con los libros de Samuel, Reyes y Crónicas, por lo que existen diferencias en el relato histórico de algunos acontecimientos.

Por lo tanto, el primero de los Macabeos contiene la historia de 40 años desde el principio del reinado de Antíoco Epífanes hasta la muerte de Simón. El libro segundo es un compendio de la historia de las persecuciones que sufrieron los judíos de parte de Antíoco Epífanes y su hijo Eupator; cuya historia fue escrita por un tal Jasón. Los libros fueron escritos entre mediados del Siglo II y comienzos del Siglo I AC.

Las razones para no considerarlos en el canon son:

1. Ha habido muchas objeciones sobre la historicidad de estos documentos por los errores de este género y por las apariciones milagrosas que narra. Utilizaré información de una página de internet que lamentablemente no hace referencia al autor. Las principales objeciones han sido:

   - La campaña de Lisias que en **1 Macabeos 4: 26-34** lo sitúa en el último año de Antíoco IV Epífanes, y en **2 Macabeos 11** en el de Antíoco V Eupator, su sucesor.
   - Las incursiones judías sobre las tribus circundantes y las expediciones a Galilea y a Galaad representadas en **1 Macabeos 5**, ocurren en rápida sucesión después de la dedicación del Templo y se cuentan en capítulos separados: **2 Macabeos 8: 30**; **10: 15-38**; **12: 10-45**.
   - El relato dado en **2 Macabeos 10** difiere de la de **1 Macabeo 6**, al describir la muerte de Antíoco IV Epífanes, quien falsamente declaró haber enviado una carta a los judíos. Esta es una de las diferencias más resaltadas por los estudiosos, cuestionándose

además el año de la muerte, así como el lugar en que ocurrió. Los datos no concuerdan con los registros históricos reconocidos.

- El cuadro de los martirios en los capítulos **2 Macabeos 6-7** tiene mucho colorido, y es improbable que Antíoco estuviera en ellas. Algunos especialistas además dicen que los hechos relatados en **2 Macabeos** no se cuentan en estricto orden cronológico, la veracidad de los martirios, y de una serie de pequeños detalles que no son corroborados por el testimonio de Flavio Josefo.

2. Aprueba las oraciones y sacrificios expiatorios por los muertos. Esto es contrario totalmente a la doctrina bíblica, pero muy apropiado para sostener conceptos como el purgatorio, la misa por los difuntos (para otorgarles oportunidad que sus pecados sean perdonados) y la inmortalidad del alma que enseña la iglesia romana. Es impresionante pensar como pudo aceptase este libro como si fuera canónico.

Todos bendijeron al Señor, justo juez, que descubre las cosas ocultas. Volvieron a la oración, rogando que el pecado cometido les fuese totalmente perdonado; y el noble Judas exhortó a la tropa a conservarse limpios de pecado, teniendo a la vista el suceso de los que habían caído," y mandó hacer una colecta en las filas, recogiendo hasta dos mil dracmas, que envió a Jerusalén para ofrecer sacrificios por el pecado; obra digna y noble, inspirada en la esperanza de la resurrección"; pues si no hubiera esperado que los muertos resucitarían, superfluo y vano era orar por ellos. Mas creía que a los muertos piadosamente les está reservada una magnífica recompensa. Obra santa y piadosa es orar por los muertos. Por eso hizo el sacrificio expiatorio por los muertos, para que fuesen absueltos de los pecados.

2 Macabeos 12: 41-46

3. Alaba el suicidio, considerándolo noble y una muestra de valentía. Es evidente también la exageración (la apología del acto llevado a extremos) en el suicidio de Racías, que realiza acciones que son médica y humanamente imposibles para alguien en esa supuesta condición.

Un cierto Racías, de los ancianos de Jerusalén, fue denunciado a Nicanor como amante de la ciudad, donde gozaba de muy buena fama, y por su bondad era apellidado padre de los judíos. En efecto, en los tiempos anteriores había evitado todo contacto con los gentiles y había atraído sobre sí la acusación de judaísmo, exponiendo por ello su cuerpo y su vida. Deseando Nicanor dar muestra de su mala voluntad hacia los judíos, mandó más de quinientos soldados a prenderle, pues creía inferir, prendiendo a éste, un golpe a todos los judíos. Estaba la tropa a punto de apoderarse de la torre de su casa, forzando la puerta de entrada y dada ya la orden de prenderle fuego. Racías, estando para ser apresado, se echó sobre su espada, prefiriendo morir noblemente antes de caer en manos de criminales y recibir ultrajes indignos de su nobleza. Mas como a causa de la precipitación no hubiera acertado a matarse y la tropa invadiera ya la casa, resueltamente corrió al muro y virilmente se arrojó encima de la tropa. En viéndole se retiraron, y vino a caer en medio del espacio libre. Aún respiraba, y, enardecido su ánimo, se levantó, y mientras a torrentes le corría la sangre de las graves heridas, atravesó a la carrera por entre la muchedumbre, hasta erguirse sobre una roca escarpada. Allí, totalmente exangüe, se arrancó las entrañas con ambas manos y las arrojó contra la tropa, invocando al Señor de la vida y del espíritu que de nuevo se las devolviera. Y de esta manera acabó.

2 Macabeos 14: 37-46

4. Presenta a un supuesto profeta Jeremías, fallecido varios siglos antes, apareciendo en un sueño al sacerdote Onías y entregando una espada a Judas Macabeo, lo que pretende enseñar la doctrina de la inmortalidad del alma y que los muertos pueden comunicarse con los vivos.

He aquí el sueño que había tenido: Onías, que había sido sumo sacerdote, hombre bueno y bondadoso, de venerable aspecto, de suaves maneras, de elegante lenguaje, que desde su niñez se había ejercitado en toda virtud, tendía sus manos, orando por toda la comunidad de los judíos. Apareciósele también otro varón, que se destacaba por la blancura de sus cabellos y por su gloriosa dignidad, nimbado de admirable y magnífica majestad. Onías dijo: "este es el amador de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa: Jeremías, profeta de Dios". Y tenía Jeremías su diestra y entregaba a Judas una espada de oro, diciéndole: "Toma esta espada santa, don de Dios, con la cual triunfarás de los enemigos".

2 Macabeos 15: 12-16

5. El autor reconoce su falta de inspiración al afirmar que ha tratado de hacer un documento históricamente correcto, de agradable lectura y que no sea mediocre. Esta es una cita imposible para un profeta inspirado que presenta la Palabra de Dios.

Si está bien y como conviene a la narración histórica, es lo que deseaba yo; pero si es imperfecta y mediocre, es todo lo que he sabido hacer. Como el beber vino puro o sola agua no es

grato, mientras que el vino mezclado con el agua es agradable y gustoso, así también la disposición del relato siempre uniforme no agrada a los oídos del lector. Y con esto damos fin a la obra.

2 Macabeos 15: 39, 40

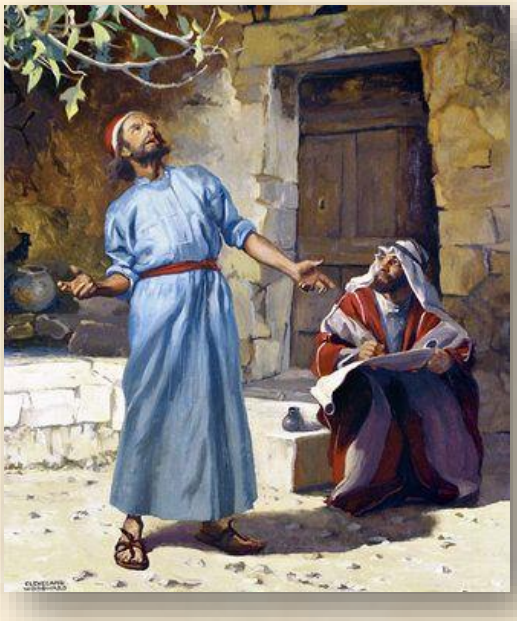
6. También reconoce que lo suyo es una compilación de cinco libros. No menciona nunca que haya escuchado Palabra de Jehová como los profetas.

fue narrada por Jasón de Cirene en cinco libros, que nosotros nos proponemos compendiar en un solo volumen.

2 Macabeos 2: 24

7.5.6. Baruc

Libro aparentemente profético. Su autor pretende ser Baruc, escribiente de Jeremías. El libro parece haber sido escrito alrededor del año 70 DC (sería el último o uno de los últimos entre los deuterocanónicos), es decir más de 600 años después que Jeremías escribiera su libro. El libro exhorta a los judíos a no rebelarse nuevamente, sino a someterse al emperador. No obstante, poco después ocurrió la rebelión de Bar Kokhba contra el gobierno romano en 132-135 DC. El capítulo 6 de Baruc contiene la pretendida "Carta de Jeremías" con su fuerte amonestación contra la idolatría dirigida probablemente a los judíos en Alejandría, Egipto.



Libro que sigue el modelo de los escritos proféticos del AT y supuestamente fue escrito por Baruc, amigo y secretario de Jeremías (**Jeremías 36: 4**), durante el exilio de Judá en Babilonia. Muchos eruditos lo consideran una obra mixta redactada originalmente en hebreo, por 2 o más autores, y publicada en griego en su forma final en el Siglo I DC. Su objeto es interpretar la terrible calamidad que cayó sobre los judíos en el 70 DC. Las secciones en prosa, posiblemente escritas en hebreo (**1: 1-3: 8**), describen a los exiliados tan profundamente afectados por el mensaje que se les lee que se arrepienten de sus pecados y envían dinero a Jerusalén para ofrecer sacrificios sobre el altar de Dios. La oración de confesión y la súplica por misericordia divina que sigue es puesta en boca de todo Israel. La segunda mitad del libro (**3: 9-5: 9**) sigue un modelo poético que recuerda vivamente porciones de Isaías. Israel ha abandonado a Dios, la fuente de la sabiduría (**3: 9-4: 4**), por lo que le han sobrevenido las calamidades del exilio. La sección final (**4: 5-5: 9**) promete la restauración de Israel y predice la humillación de sus opresores.

Canon, 14

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. El autor se hace pasar por Baruc, pero eso es imposible, pues hay más de 6 siglos entre ambos. Es un vidente intento de engaño y suplantación de un personaje histórico respaldado además por el prestigio del profeta Jeremías.
2. El libro sostiene que fue escrito en Babilonia mientras que Jeremías sostiene que fue en Egipto.

Discurso del libro escrito por Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadlas, hijo de Helcías, en Babilonia.

Baruc 1: 1

Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado a ellos mismos, dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí, sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia. No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová

para quedarse en tierra de Judá, sino que tomó Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá; a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías, y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.

Jeremías 43: 1-7

3. Se enseña que los muertos oran, sosteniendo por tanto la herejía de la inmortalidad del alma.

Señor todopoderoso, Dios de Israel, oye la oración de los muertos de Israel y de los hijos de los que pecaron contra ti, que no oyeron la voz de su Dios, y por eso la miseria se apegó a ellos.

Baruc 3: 4

7.6. Adiciones espurias a los libros canónicos

7.6.1. Esther

Adición al libro canónico de Esther que se entiende fue escrita a finales del Siglo II o inicios del Siglo I AC. Relata que Ester y Mardoqueo ayunaron, pero no declara específicamente que oraron. Para compensar esa falta, las adiciones tienen largas oraciones atribuidas a estos dos, junto con un par de cartas que se supone fueron escritas por Asuero. Son 6 pasajes, con un total de 105 versículos, interpolados por judíos piadosos de Egipto, diversos lugares en la versión griega del libro canónico de Ester.

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. El autor incluye versículos dentro de un libro canónico, unos 200 años después de libro original.
2. El autor pretende ser el mismo de la porción canónica pues interpola los versículos.

7.6.2. Daniel: Oración de Azarías

Una de las adiciones al libro canónico de Daniel. Narra una supuesta oración de uno de los tres jóvenes hebreos cuando son arrojados al horno de fuego por orden de Nabucodonosor. Se entiende que fue añadido entre los Siglos II y I AC. Es evidente que su autor no es Daniel, como el autor de la adición pretende, constituyendo también un caso de suplantación del personaje histórico.

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. El autor pretende ser Daniel e intenta una adición a un libro canónico.
2. En la supuesta oración de Azarías dice que no hay profetas en Israel. Una declaración muy apropiada para la época intertestamentaria cuando esta adición fue escrita, pero no para la época en la que el evento ocurrió realmente. En ese entonces eran profetas Jeremías, Ezequiel y su propio amigo y bien conocido Daniel.

Al presente no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefe, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda e incienso,

Daniel 3: 38

7.6.3. Daniel: Susana

Una de las adiciones al libro canónico de Daniel. Narra la historia de una mujer acusada por dos hombres ancianos que pretenden obtener favores sexuales de ella mediante el chantaje. Es un relato novelado supuestamente con una moraleja. Se entiende que fue añadido entre los Siglos II y I AC. Es evidente que su autor no es Daniel, como el autor de la adición pretende, constituyendo también un caso de suplantación del personaje histórico.

En la Vulgata, este romance religioso sigue al último capítulo de Daniel como Capítulo 13. Probablemente fue escrito en hebreo alrededor del Siglo I AC. Dos ancianos judíos, designados como jueces, se acercan a Susana, la hermosa y piadosa mujer de Joaquín, un destacado judío babilonio, con intenciones pecaminosas. Como ella rechaza sus sugerencias lujuriosas, la acusan falsamente de haber cometido adulterio, y como resultado es

sentenciada a muerte. Pero la salva Daniel, quien interroga separadamente a los acusadores y demuestra, con la contradicción de sus testimonios, que éstos son falsos y maliciosos.

Canon, 14

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. El autor pretende ser Daniel e intenta una adición a un libro canónico.
2. No hay una correspondencia entre el contenido real del libro de Daniel con su profundo contenido profético e histórico con esta novela.

7.6.4. Daniel: Bel y el dragón

Una de las adiciones al libro canónico de Daniel. Narra una reedición de Daniel en foso de los leones, pero añadiendo un absurdo relato de la existencia de un dragón adorado por el rey y sus súbditos. Se entiende que fue añadido entre los Siglos II y I AC. Es evidente que su autor no es Daniel, como el autor de la adición pretende, constituyendo también un caso de suplantación del personaje histórico.

Dos relatos escritos, probablemente en hebreo, durante el Siglo I AC. En la Vulgata aparecen como el Capítulo 14 de Daniel. El primero, como el de Susana, es una de las historias detectivescas más antiguas del mundo. En un enfrentamiento con sacerdotes babilonios sobre Bel (Marduk), Daniel esparce cenizas por el piso, y demuestra que no es el ídolo quien come el alimento puesto en el templo sino los 70 sacerdotes con sus familias, quienes entran al lugar por una puerta secreta. La segunda historia cuenta cómo Daniel mata a un gran dragón, que era objeto de adoración, al darle de comer una mezcla cocida de alquitrán, grasa y pelos. Luego Daniel es arrojado a un foso de leones, donde permanece 6 días, pero milagrosamente lo alimenta Habacuc el profeta, a quien un ángel transporta desde Judea hasta Babilonia.

Canon, 15

Las razones para no considerarlo en el canon son:

1. El autor pretende ser Daniel y por lo tanto es un engaño y una suplantación de un personaje histórico.
2. Los dragones no existen, por lo que se trata de una fábula.
3. Se reitera el uso de la historia del foso de los leones matizado con la supuesta presencia del profeta Habacuc (traído de los cabellos por un ángel, en una forma no muy amable de tratar un profeta). La presencia de Habacuc parece generar un ligero anacronismo ya que probablemente había terminado su ministerio profético por aquel entonces.
4. No hay una correspondencia entre contenido real del libro de Daniel con su profundo contenido profético e histórico con estos relatos.

Dios le bendiga.